Carlos Pérez Cáceres

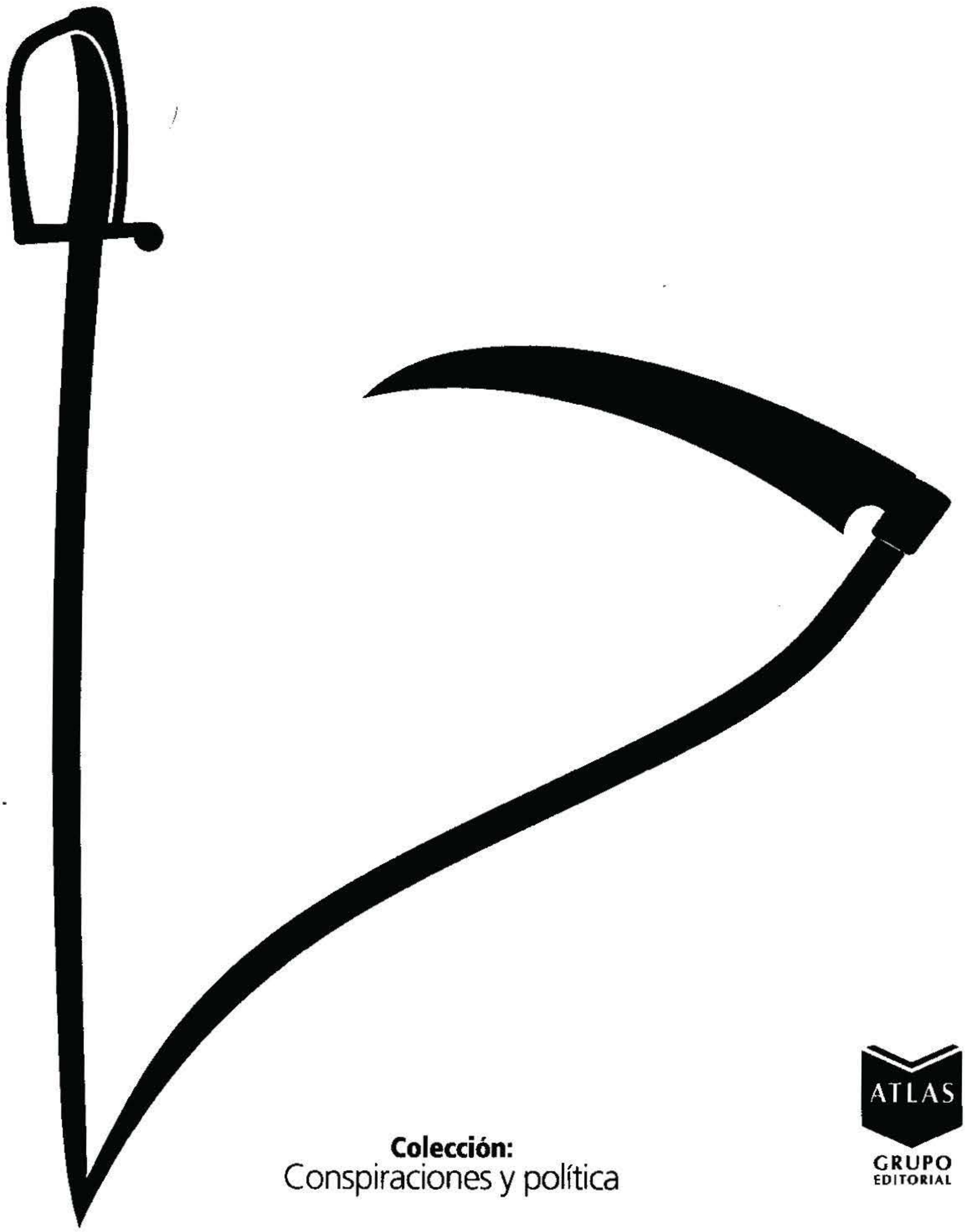
LA MUERTE DEL ESTUDIANTE

Colección:
Conspiraciones y política

ATLAS
GRUPO EDITORIAL

Carlos Pérez Cáceres

LA MUERTE DEL ESTUDIANTE



Colección:
Conspiraciones y política

ATLAS
GRUPO EDITORIAL

EQUIPO EDITORIAL ATLAS S. A.

Consejo Editorial:
Lic. Pedro A. Moreira L.
Dr. Walter Bastos Salmena
Mgtr. Juan José Moreira Espínola

Dirección Editorial:
Lic. Silvia Carolina Gómez Santacruz

Dirección Comercial:
Lic. Diego Sebastián Manera

Dirección de Proyectos:
Lic. Elina Aidee Arrúa Mendoza

Coordinador de la Colección:
Dr. Herib Caballero Campos

Autoría:
Carlos Pérez Cáceres

Edición Técnica:
Dr. Herib Caballero Campos
Lic. Silvia Carolina Gómez Santacruz

Coordinación de Corrección:
Prof. Karen Rocío Cuenca Rodríguez

Corrección:
Milciades Antonio Gamarra Morínigo
Marcos Ramón Sánchez

Coordinación Gráfica:
Jorge A. Leguizamón R.

Diseño Editorial:
Eduardo José Molinas Viedma

Diagramación:
Eduardo José Molinas Viedma

Diseño de Tapa:
Eduardo José Molinas Viedma

Imágenes Interiores:
Proveídas por el autor

GRUPO EDITORIAL ATLAS

Derechos Reservados. Es propiedad del Editor. Esta publicación no puede ser reproducida total y/o parcialmente ni archivada o transmitida por ningún medio electrónico, mecánico, de grabación, de fotocopia, de microfilmación o en otra forma, sin permiso previo del Editor.

ISBN: 978-99925-237-0-4

989.2
PERI
Pérez Cáceres, Carlos
La muerte del estudiante. – Carlos Pérez Cáceres.-- Asunción: Grupo Editorial Atlas, 2021.
128 págs.; ilus.; 12 cm x 18 cm. (Conspiraciones y política)
ISBN: 978-99925-237-0-4
1. La muerte del estudiante. 2. Historia del Paraguay. I. Tít.

Grupo Editorial Atlas: Dr. Benza 317 y Ecuador • Tel.: (021) 556 815 (R. A.)
www.grupoeditorialatlas.com

Índice

Prólogo 7
Introducción 9

Capítulo I
Contexto político y social. Década de los años 30 15
17 de febrero de 1936 17
Muchos entusiasmos 25
13 de agosto de 1937 31

Capítulo II
Las ideas que llegan al país 39
El papel de los militares 42
Frente de Guerra 46
El "anticomunismo" 52
Contra las ideas renovadoras 59

Capítulo III
Coyuntura política 65
Asesinato de Agüero 70
Consecuencias del asesinato 80
Sepelio 82
Interrogantes 84

Capítulo IV
La prensa comercial y su papel ideológico 89
Intereses detrás de las informaciones 91
Los periodistas no definen el contenido 96
La sensibilidad de nuestra sociedad 99

Medidas represivas y nuevos intentos de golpes militares..... 103
Gobierno dictatorial..... 105

Conclusión..... 107
Cronología de los acontecimientos..... 113
Anexo..... 119
Fuentes consultadas..... 122
Datos biográficos del autor..... 125

PRÓLOGO

Uno de los hechos luctuosos que marcaron a la política paraguaya a finales de los años 30 fue el caso de la muerte en el cuartel de la Caballería en Campo Grande del dirigente estudiantil Félix Heliodoro Agüero Ysnardi, quien fuera sacado a la fuerza de una dependencia policial por un grupo de militares. Dicho acto irregular se cometió pese a la protesta del jefe de Policía, coronel Alfredo Ramos, quien renunció al cargo. Se solicitó el *habeas corpus* y, ante el requerimiento judicial, el Gobierno afirmó que el joven Agüero fue deportado a Corrientes. El caso generó conmoción en la ciudadanía cuando días después un cuerpo apareció flotando en aguas del río Paraguay. Ese cuerpo era el del "deportado" Félix Agüero. La brutalidad y el ensañamiento a los que fue sometido hasta provocarle la muerte aumentaron aún más la consternación de la sociedad, que vio en este hecho una situación extrema.

El periodista y escritor Carlos Pérez Cáceres presenta en este libro el contexto en el cual se produjo tan lamentable hecho, señalándolo como un hito relevante en el incremento de la represión violenta por parte del Gobierno paraguayo para con sus adversarios políticos.

Al analizar el acontecimiento luctuoso de setiembre de 1937, el autor permitirá al lector comprender la polarización ideológica en la que el mundo se encontraba con el auge de las ideologías autoritarias de extrema derecha como el nazismo y el fascismo,

que tenían en el Paraguay también a sus admiradores, que paulatinamente iban incrementando su presencia en el aparato estatal y establecieron la intolerancia, la represión, la cárcel sin proceso judicial y la tortura como mecanismos de persecución a quienes pensaban distinto.

Herib Caballero Campos
Febrero de 2021

INTRODUCCIÓN

La situación tumultuosa que vivió el país en la década de los años 30, realidad dada por el 23 de octubre de 1931, la toma de Encarnación en 1931, la Guerra del Chaco, los varios intentos de golpes militares contra el Gobierno liberal, el derrocamiento del Gobierno de Rafael Franco, más la conformación de grupos identificados con el fascismo y el nazismo, son algunos de los elementos que influyeron en lo que desencadenará el asesinato del joven estudiante Félix H. Agüero, en setiembre de 1937.

Estos fueron años de llegada y maduración —en el tiempo— de aquellas ideas que se encontraban en boga en Europa. En nuestro país, estas fueron impactando en diferentes sectores sociales y políticos. Fue en el ejército donde su influencia tuvo una importancia gravitante en el escenario nacional como consecuencia del poder que fue adquiriendo, tanto a nivel político como social. Durante estos años es que aparece el grupo militar denominado Frente de Guerra, asumiendo las ideas que identificaban el proyecto político de Benito Mussolini. Esta organización, con el correr de los años, crecerá en poder político y en las definiciones políticas desde los gobiernos que se irán sucediendo y tendrá —en las formas— mayor esplendor durante la época de apogeo del stronismo.

Es en este ambiente político es que se producirá el asesinato de Félix H. Agüero, hecho que tendrá un fuerte impacto en la sociedad nacional. Este estudiante del Colegio Nacional será primeramente detenido, luego desaparecido por unos días y, finalmente, su

cadáver aparecerá en aguas del río Paraguay, cerca de Clínicas. Todas las informaciones y los rumores señalan que el Frente de Guerra habría sido el causante de tan lamentable hecho. Decimos que hubo políticas autoritarias, ya que se recurrió a acciones al margen de las instituciones legales. Se impidió y negó el accionar de la Justicia, espacio donde se dirimían las diferencias y las contradicciones políticas y sociales. Esta política se irá imponiendo en el escenario nacional como una forma alternativa por parte de los sectores dominantes.

La mayor presencia de los militares en el Gobierno y en la política nacional es un elemento característico de este periodo. A diferencia de épocas anteriores, los militares forman parte del Gobierno, deciden y toman resoluciones políticas en función de sus ideales políticos. En el país ya se conocían situaciones de represiones, torturas, exilios y otras formas antidemocráticas, pero no de manera sistemática y permanente. Dos elementos juegan para que esta realidad se haga cada vez más fuerte y sea asumida por la ciudadanía. La lucha contra todo lo que tuviera que ver con ideas progresistas, socialistas y comunistas, que se visualizaban con el avance de las conquistas de los trabajadores, y la necesidad de la violencia como una forma de recuperar a las débiles instituciones liberales. Se planteaba la necesidad de gobiernos fuertes, con mayor presencia en el plano de la sociedad, lucha frontal contra las ideas de izquierda y se mostraba el rostro del pasado como el modelo al que se debería volver.

Ahora los golpes militares no se hacen solamente en coincidencia con los partidos políticos de preferencia o del líder político en auge, sino que se caracterizan por alcanzar el poder para desarrollar

políticas que afecten a la sociedad, siendo implementadas por los militares. Nuestra investigación tiene su inicio en la experiencia de 1936, luego en el intento de golpe de setiembre de 1937 y en la muerte del estudiante como respuesta de parte del grupo militar citado más arriba. Producto de aquella realidad se produjeron apresamientos de dirigentes políticos y gremiales. Muchos de ellos fueron confinados a la Argentina y, específicamente, la desaparición del joven estudiante y, posteriormente, el hallazgo de su cuerpo. Esta situación generó mucha tensión en el seno de la sociedad paraguaya.

Sobre el caso concreto de la muerte de Agüero se debe señalar que no existen muchas fuentes, obras escritas sobre el tema, y la gran mayoría de los contemporáneos ya no se encuentran con vida. Muchos de los diarios y demás materiales de aquella época se encuentran en estado lamentable y algunas colecciones, justamente, con ausencia de los días de referencia. Además de la dificultad que esta realidad representa, hay que decir que, a pesar del impacto que produjo esa muerte, este hecho no es tan conocido por la sociedad paraguaya. No conocemos una investigación que se ocupe de informarnos sobre todos los detalles de aquella coyuntura y hasta ahora se sigue sin saber los móviles y los protagonistas directos de esta muerte. Lo que se encuentra en algunas obras y principalmente folletos de propaganda política son algunas menciones y unos pocos datos que se repiten.

Abundan las obras sobre la Guerra del Chaco y la Triple Alianza desde la mirada militarista. Accedemos a ciertos conocimientos íntimos de algunos personajes de nuestra historia, pero casi no sabemos nada de cómo se vivía en periodos de las guerras

mencionadas. Este fue un problema grave para poder armar el complejo estado de ánimo y relatar los acontecimientos lo más objetivamente posible. Hasta ahora no se sabe correctamente quiénes fueron participantes de la muerte del estudiante. Pero lo que se conoce es que el gobierno del presidente Félix Paiva no se tomó la política de esclarecer el tema como correspondía.

Félix Heliodoro Agüero Ysnardi, estudiante del último año del Colegio Nacional de la Capital y militante de la Federación Juvenil Comunista (FJC), se destacaba como un cuadro que entendía la necesidad de militar no solo por las reivindicaciones gremiales, sino también por la transformación de la situación política. Apresado en el mes de setiembre, luego desaparecido y hallado su cadáver en el río Paraguay, cerca de Varadero, accidentalmente por un pescador. Su muerte fue producto del autoritarismo y la violencia presentes en aquellos años y que serán las características a las que deberá enfrentar la ciudadanía en su lucha por alcanzar mejores condiciones de vida.

Aunque el trabajo presente se ocupará de un corto tiempo histórico, consideramos que fue de mucha importancia para el posterior desarrollo político, social y económico de nuestro país. Por supuesto, este es solo un intento que aproxima datos, informaciones e interpretaciones, sin que sean considerados concluyentes. La historia siempre tiene la fase de estar realizándose en el proceso de aportes de ideas, de elementos y de hechos que se produjeron en la realidad social. Es en ese sentido que se encuadra el tema de investigación como un punto que refleja posiciones políticas, acciones violentas y prácticas políticas, que deben ser tenidas en

cuenta sobre todo para entender los años que caracterizarán los periodos políticos que vivió nuestro país.

Por último, agradezco a Herib Caballero Campos y a Editorial Atlas por dar espacio a este tipo de historia prácticamente desconocida por la ciudadanía. En este mismo sentido, a Mariano Montero, quien me ayudó con materiales de su archivo sobre este mismo tema.

Carlos Pérez Cáceres

Febrero de 2021

Carlos Pérez Cáceres

Capítulo I

Contexto político y social. Década de los años 30

Félix Heliodoro Agüero Ysnardi, dirigente estudiantil e integrante de la Federación Juvenil Comunista (FJC), fue arrestado el 13 de setiembre de 1937. Unos días antes, específicamente el 7, se llevó a cabo el intento de golpe militar contra el gobierno de Félix Paiva, dirigido por el mayor Juan Martincich. El resultado fue negativo para las fuerzas que querían instalar, nuevamente en el Palacio de López, al coronel Rafael Franco.

Este intento de golpe estará vinculado directamente con el arresto del joven estudiante y su posterior desaparición. Aunque marcamos estos hechos como importan-tes en el desenlace trágico, consideramos que la historia debe ser entendida como un proceso que se alimenta de lo social, de lo político, de lo económico y de otros elementos, cuyos efectos e impactos dejan marcas en las realidades históricas. Es por ello que el contexto político no podrá ser entendido, de manera compleja, como son todos los procesos, si no nos remitimos a los antecedentes políticos y sociales más inmediatos de la coyuntura concreta de setiembre de 1937.

Asumimos la experiencia del 17 de febrero de 1936 en línea directa con los hechos ocurridos en 1937 por estar unidos por el hilo invisible de la historia. En este intento, deberemos ocuparnos de las características de aquella experiencia política; de sus planteamientos políticos y sociales, pero también de su derrocamiento, sus causas y las respuestas que se verificarán posteriormente, por los seguidores de este Gobierno. Aunque pareciera que no existieran lazos comunicantes con lo ocurrido con el joven estudiante, al verificar el proceso y asumir algunos aspectos como principales uno puede observar la continuidad de ciertas prácticas y la difusión de ciertas ideas que van a tener muchas incidencias en el campo político de aquellos años.

El trabajo de investigación tiene que ver principalmente con la muerte de Agüero. Este joven que, según algunas fuentes, tenía 20 años —otros señalan tan solo 17 años— cuando se produce su muerte. Algunos indican que participó durante la Guerra del Chaco, pero en concreto se puede señalar que muchos aspectos de su vida no son conocidos. Entendemos que una investigación histórica tiene como fundamento central entender los procesos históricos. Siguiendo este método de análisis, tendremos en cuenta aquellos aspectos que hacen a su posición política y gremial, a las ideas imperantes en el país en aquel periodo y a las contradicciones existentes en el plano de la sociedad nuestra.

17 de febrero de 1936

Luego de tres años de guerra con resultados lamentables como consecuencia de las muchas muertes, de los descalabros económicos y de la crítica situación social que presentaba nuestro país, todo parecía difícil para nuestros compatriotas que regresaban a sus hogares, esperando registrar otras formas de vida. Aunque el triunfo militar contra los bolivianos fue una especie de inyección de recuperación de nuestras tradiciones de independencia y de soberanía, era claro y evidente que la vida seguiría por caminos llenos de dificultades y de problemas. Sin embargo, durante esos años de guerra se puede señalar que fueron germinando en la mentalidad ciudadana un pensamiento y una idea que ponían en el horizonte una manera diferente de relacionarse social y políticamente, que indicaba la necesidad de romper con ciertos esquemas políticos que imposibilitaban la solución a nuestros principales problemas.

Las contradicciones que se presentaban, con la falta de puestos de trabajo, con la escasez de ciertos artículos de primera necesidad, la presencia de las inequidades políticas y sociales, así como los privilegios de unos pocos, agudizaron mucho más el malestar de la ciudadanía. Esas realidades fueron desbordando la paciencia de un pueblo que no dejaba de mostrar sus deseos de vivir mejor y de asumir otras maneras de relacionarse con los demás compatriotas.

Coronel Rafael Franco. Fuente: Archivo de la Corte Suprema de Justicia. Archivo del Terror.

Debemos ubicarnos en los meses recientes de finalizada la Guerra del Chaco. Se encontraba gobernando el Partido Liberal, con el doctor Eusebio Ayala, rodeado de aquel "gabinete de la victoria". Aunque los problemas eran muchos, se vivía cierta alegría por el final del conflicto con los bolivianos. Sin embargo, no se podían negar los conflictos sociales y políticos. También era muy evidente el descontento en la sociedad ante los problemas cotidianos y la ausencia efectiva de respuestas por parte del Gobierno.

Luego de tantos sacrificios durante la guerra, se veía que los privilegios, las injusticias y los desequilibrios sociales

y económicos seguían marcando las características de una sociedad donde los sectores más desprotegidos no eran tenidos en cuenta. Para peor, aún se seguían discutiendo los términos del Tratado de Paz, produciéndose en el seno de la sociedad una infinidad de comentarios —en su gran mayoría, contrarios al Gobierno—, que tenían su epicentro en la posibilidad de la entrega de territorios ganados durante la guerra.

El Gobierno era consciente de las nuevas realidades que presentaba nuestro país. El propio presidente de la victoria, Eusebio Ayala, señalaba que:

> Una profunda revolución se está operando en nuestra nación, revolución cuyo proceso radica, por hoy, íntegramente en las conciencias. No nos aferremos, nosotros, que pretendemos ser guías e inspiradores del pueblo, a las viejas concepciones que van caducando. –Proseguía– un inmenso soplo de esperanzas corre por los ámbitos del país. Una intuición de mejores días alienta a las masas. Falta que las clases responsables de la sociedad asuman el papel que les corresponde en nuestra democracia.

Algunos investigadores señalan que ese pensamiento de Eusebio Ayala se hizo realidad el 17 de febrero de 1936, fecha que indica la caída del Gobierno liberal y la asunción al poder por parte de un grupo de militares y civiles que desarrollan un discurso diferente, por poner el acento en las soluciones de los problemas de las grandes mayorías. El cambio que se produjo adelantaba que no sería solamente en la superficie de la sociedad, sino que

también abarcaría profundas partes de la estructura. Todo ocurrió rápidamente. Los conjurados resolvieron el apoyo de las principales armas y algunos aspectos, en cuanto a quién dirigiría el plan, y se pusieron a implementar las medidas acordadas.

El 17 de febrero de 1936, militares comandados por Federico Smith, el mayor Federico Varela, entre otros, y en colaboración con el Tte. 1.° de Marina Juan Speratti, el capitán Rafael Guerrero Padin, el mayor Juan Martincich, el capitán Elide Báez y varios otros, además de contar con la adhesión de algunos de los estudiantes, trabajadores y excombatientes, consolidaron y fueron el sostén de esta experiencia política. Todos los involucrados consideraban como líder al coronel Rafael Franco, quien se encontraba exiliado en la Argentina como consecuencia de una orden dada por parte del gobierno de Ayala.

Franco llegó y se hizo cargo de la presidencia del país. Sus antecedentes antes, durante y después de la guerra lo señalaban como alguien que priorizaba la situación de los sectores populares y que ofrecía la posibilidad de generar condiciones políticas para que todo cambie y el Paraguay recupere ritmos de crecimiento en todos los aspectos. Este militar trató de conformar un gabinete con los mejores exponentes de la dirigencia partidaria e independiente. Así invitó a ciudadanos para llevar adelante un plan político que ponía mucho énfasis en la producción de las riquezas más elementales y en una distribución más equitativa.

Este cambio político y de hombres en el Gobierno significó un esfuerzo esperanzador por parte de la ciudadanía. De manera silenciosa y poniendo el máximo esfuerzo, los compatriotas

apoyaron ese cambio y depositaron sus sueños de mejor vivir en las nuevas autoridades. Hay que recordar que, dentro del movimiento de los trabajadores, la influencia de los comunistas era muy extensa y grande. Los principales dirigentes, tales como Yegros, Tomás Mayol, Augusto Cañete y otros, eran todos partidarios del PCP. Sin duda también se encontraban aquellos otros dirigentes que luego se identificarán con el febrerismo, como por ejemplo Francisco Gaona, sin duda uno de los más importantes dirigentes obreros.

En el campo estudiantil la gran mayoría de su dirigencia de entrada apoyó los proyectos políticos explicitados por los franquistas. Es decir, la mayoría de la población estaba satisfecha con los cambios de autoridades y las promesas del programa político de aquella experiencia política.

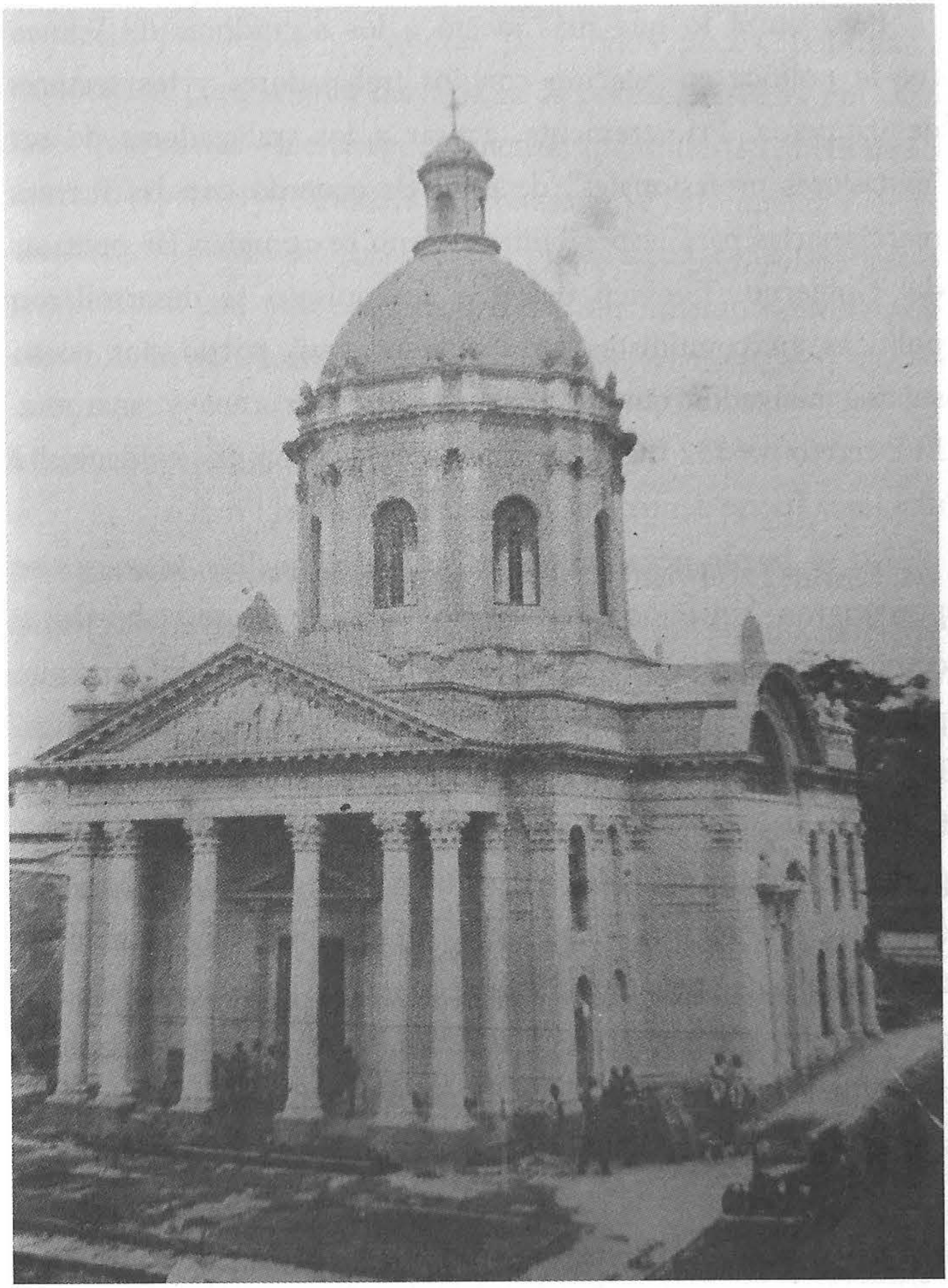
Sin entrar a ver la composición política e ideológica de este gabinete, diremos que justamente la variedad de miradas que tuvo fue uno de los principales problemas políticos que enfrentó el nuevo Gobierno. Cuando uno hablaba de la necesidad de hacer uso de la fuerza, otro proponía permitir la organización de los sectores sociales y los derechos de los mismos a plantear sus reivindicaciones; otros hablaban de una especie de "solidaridad mágica", que por sus propias palabras iba a permitir la solución de todos los problemas existentes; otros más seguros recomendaban asumir los ejemplos políticos, sociales y económicos que se desarrollaban en Europa, sobre todo en la Italia de Mussolini y en la Alemania de Hitler.

Cuenta Humberto Pérez Cáceres, conocido político y periodista creador de Abc Color, quien durante años se encontraba con el Cnel. Franco y otros amigos —la gran mayoría perteneciente al

Partido Revolucionario Febrerista (PRF)—, que Franco recordaba las primeras reuniones de su gobierno. Franco se expresó de la siguiente manera:

> Yo escuchaba impresionado por la capacidad de síntesis, por la brillantez de los que hacían uso de la palabra. En muchos casos, no llegaba a entender las propuestas. Así pasaron varias reuniones hasta que decidí, debido a que no se llegaba a ningún acuerdo, sobre cómo debíamos dar los primeros pasos. Hablé y dije que el pueblo paraguayo necesitaba alimentarse, educarse y salud. Estas deben ser las principales preocupaciones que tenemos que encarar.

La personalidad de Franco fue imponiéndose en el conjunto del gabinete y definiendo muchas cuestiones políticas e ideológicas. Varios son los ejemplos que se pueden citar de esta línea ideológica. Lo cierto es que, al poco tiempo de estar instalado en el Palacio de López, este Gobierno tuvo las primeras manifestaciones de protestas por parte de los sectores sociales y políticos. En el caso de los partidos tradicionales, como el Liberal, se jugaban la carta de presentar al nuevo Gobierno como partidario de las ideas comunistas y que llevarían al país al cataclismo. Aunque muchos de los dirigentes liberales eran conscientes de que no existía nada de esas acusaciones, entendían que esa propaganda en algún momento tendría sus efectos políticos.



Panteón de los Héroes inaugurado el 12 de octubre de 1936.
Fuente: Italiani nel Paraguay.

Pero quizá lo que más afectó a los seguidores de Franco fue la política en relación con los trabajadores y los sectores de izquierda. Primeramente, acusar a los trabajadores de ser "agitadores profesionales", de estar de acuerdo con las fuerzas reaccionarias para imposibilitar que no se cumplan las políticas del Gobierno. También desde el franquismo se desarrollaron políticas anticomunistas, presentando a sus partidarios como sujetos malvados que solo querían generar caos y anarquía. El Decreto n.º 152 fue un ejemplo y una acción que evidenciaba una línea fuerte dentro del gabinete del coronel Franco.

No se puede negar que a lo largo de aquellos 18 meses se presentaron situaciones de exilio para dirigentes obreros y comunistas, apresamientos de otros dirigentes y, paralelamente, políticas que buscaban mejorar las condiciones de los ciudadanos. Expropiaciones de tierras para ser entregadas a los campesinos, funcionamiento de una Dirección Nacional de Trabajo que pretendía llegar a acuerdos entre los trabajadores y las patronales con la intervención del Gobierno, fundación de la Facultad de Odontología con programas sociales para que todos los habitantes puedan acceder a sus especialidades, intervención y cambios de políticas, como fue el caso de ciertas empresas con capitales extranjeros, como la CALT y otras más.

A fin de comprender el caso de la muerte del estudiante Félix H. Agüero, se tienen que tomar en cuenta estos hechos para entender el nivel de confrontación existente en la sociedad paraguaya. Por un lado, aquellos partidarios por mantener el sistema imperante;

es decir, privilegios y riquezas para unos pocos, pobreza y explotación para la gran mayoría de la población. Pero, por otro lado, unas ansias y fuerzas por comenzar una sociedad diferente en muchos aspectos y realidades concretas que se enfrentaban a viejas condiciones políticas imperantes. Se puede afirmar que las fuerzas progresistas, con influencia dentro del movimiento estudiantil y obrero, eran partidarias del programa de febrero de 1936.

Muchos entusiasmos

Se puede afirmar que el nuevo Gobierno concitó el entusiasmo que no se veía en mucho tiempo. Se hablaba de realizar una reforma agraria, de entregar las tierras a quienes la trabajaban. Se señaló que se debía poner fin a la explotación del obrero paraguayo por parte de aquellas empresas de otras nacionalidades. Se aseguró el mejoramiento de aquellos aspectos que tenían que ver con la educación en todos sus niveles.

El Gobierno de Franco no solo tendrá que enfrentar los problemas que se presentaron a nivel nacional, sino que deberá poner el mayor empeño ante los intentos del embajador norteamericano Spruille Braden y de otros extranjeros de obligar al Paraguay para que aceptara la firma del Tratado de Paz, que en muchos puntos no era conveniente a los intereses nacionales. Esa realidad era acompañada por los numerosos intentos que, desde el liberalismo y otros sectores políticos, buscaron la forma de derrocar al nuevo Gobierno, generando muchas tensiones en el ámbito de la sociedad.

El doctor Cecilio Báez y el embajador Spruille Braden en el acto de firma del Protocolo del 21 de julio de 1938. Extraído de Alfredo Seiferheld. Nazismo y Facismo en el Paraguay.

Mientras el Gobierno de Franco se mantuvo en el poder, se llegaron a implementar algunas medidas que afectaron a los intereses de las clases dominantes, muy ligadas al Partido Liberal. Los conflictos políticos y sociales que se fueron desarrollando estuvieron marcados por posiciones que reflejaban distintos intereses económicos y políticos. Las medidas de reforma agraria, el establecimiento del cumplimiento con medidas a favor de los trabajadores, como las ocho horas de jornada laboral, pago de aguinaldo y otros, así como la preocupación

de aspectos sociales, como generar mejores condiciones para el sector sanitario y educativo, significaron ataques a formas políticas que habían realizado muy poco en estos sectores por parte de los gobiernos anteriores.

Desde el mismo día 17 de febrero de 1936, aquellos que fueron desalojados del poder —es decir, el Partido Liberal— comenzaron a plantearse la posibilidad de volver al poder. Los 18 meses de gobierno de Franco se verán caracterizados por esta lucha entre dos formas de realizar política. En el ejército, en la iglesia y en las organizaciones gremiales y sociales se fueron generando políticas para poner trabas al Gobierno franquista y, a la vez, de parte de otras organizaciones gremiales y sociales, el apoyo para el coronel Franco.

Además de las críticas de la oposición, también hay que señalar que el gabinete de Franco mostraba muchas divergencias en cuanto a ciertas políticas que se implementarían, lo que demostró las muchas discrepancias ideológicas. Por ejemplo, el Decreto n.º 152 dejó al Gobierno sin el apoyo de los trabajadores y de los sectores progresistas que lo apoyaban. Ciertos sectores de los excombatientes también comenzaron a cuestionar algunas acciones y posiciones del Gobierno. De igual forma los estudiantes que esperaban soluciones inmediatas para los principales problemas del país.

Debemos mencionar además las presiones que el Gobierno paraguayo tenía de otros países, que buscaban acceder a mejores condiciones relacionadas con el petróleo. Se le señalaba a Franco

que la guerra volvería a iniciarse en caso de no aceptar las posiciones de estos gobiernos. Esta realidad significaba atender la frontera con hombres y todo lo que conlleva esa situación, lo que dificultaba poner en marcha proyectos políticos y sociales a nivel país.

Arturo Rahi —citado por el joven historiador José Gabriel Arce Farina, en su libro *La revolución de 1936*— ensaya las posibles causas inmediatas de la Revolución de Febrero, que transcribimos por su visión político-social, que a veces no suele estar presente en los análisis: a) el estado de semiesclavitud imperante en la explotación de los montes y los yerbales, especialmente en estos últimos, en los que el obrero (mensú) carecía de los más elementales derechos y vivía apenas reducido al nivel animal. b) La grosera explotación de la masa de obreros en los centros industriales del norte del país a cargo de empresas de capital generalmente inglés, pero con administraciones casi siempre a cargo de directores argentinos. c) La práctica inexistente de una economía monetaria para la mayor parte de la población, que se desenvolvía con los famosos vales o bonos que les daban derecho a comprar solamente en el negocio del patrón a los precios siempre abusivos que este imponía. d) El acaparamiento de tierras laborables por parte de un par de cientos de familias adineradas, que, aunque no vivían la mayoría de ellas en el país, imponían condiciones para la utilización de sus grandes latifundios. e) La carencia de derechos mínimos para que el trabajador pudiera realizar sus labores en un número

razonable de horas diarias, que entonces estaban fijadas por el propio empleador en doce y catorce horas.

Continúa este reconocido investigador nacional, señalando: f) La carencia total de un sistema nacional de salud que atendiera a la población: no existía un Ministerio de Salud Pública; solamente Asunción tenía un hospital que podría llamarse bien constituido, aunque insuficiente. g) Solamente en Asunción existían colegios que daban la enseñanza necesaria para el ingreso a la universidad y el Paraguay tenía una sola e incompleta universidad, mientras que cualquier otro país de nuestro continente ya tenía varias casas de estudios superiores. h) Pocos pueblos del interior contaban con escuelas primarias y los que las tenían, con ser mediocres, funcionaban en locales que eran totalmente inapropiados para la enseñanza.

Lo característico del Gobierno del 17 de febrero tiene que ver con la idea de buscar soluciones para los sectores más afectados por la ausencia de salud, educación, trabajo, tierra y alimentación. Para que estas políticas pudieran ser implementadas era necesario transformar el papel del Estado y darle al Gobierno mayor protagonismo en los conflictos sociales y políticos. Esto es lo que se quiso realizar; sin embargo, el poco tiempo siempre fue favorable para las clases dominantes y para mantener las antiguas condiciones que identificaron a los gobiernos liberales.

El investigador José Carlos Rodríguez, en su obra El Paraguay bajo el nacionalismo 1936-1947, explica este aspecto de los cambios del Estado cuando señala que "el Estado liberal se halla

instrumentado a las grandes empresas y el objeto de su política es el bien exclusivo de la plutocracia. El nuevo Estado debe independizarse del dominio del capital privado". Por su parte, "a la sociedad liberal, estática, atomista, utilitaria, que convierte al pueblo en masa y provoca la creación de clases antagónicas, oponemos la Nueva Sociedad, dinámica, creadora, solidaria fundada en la ética social".

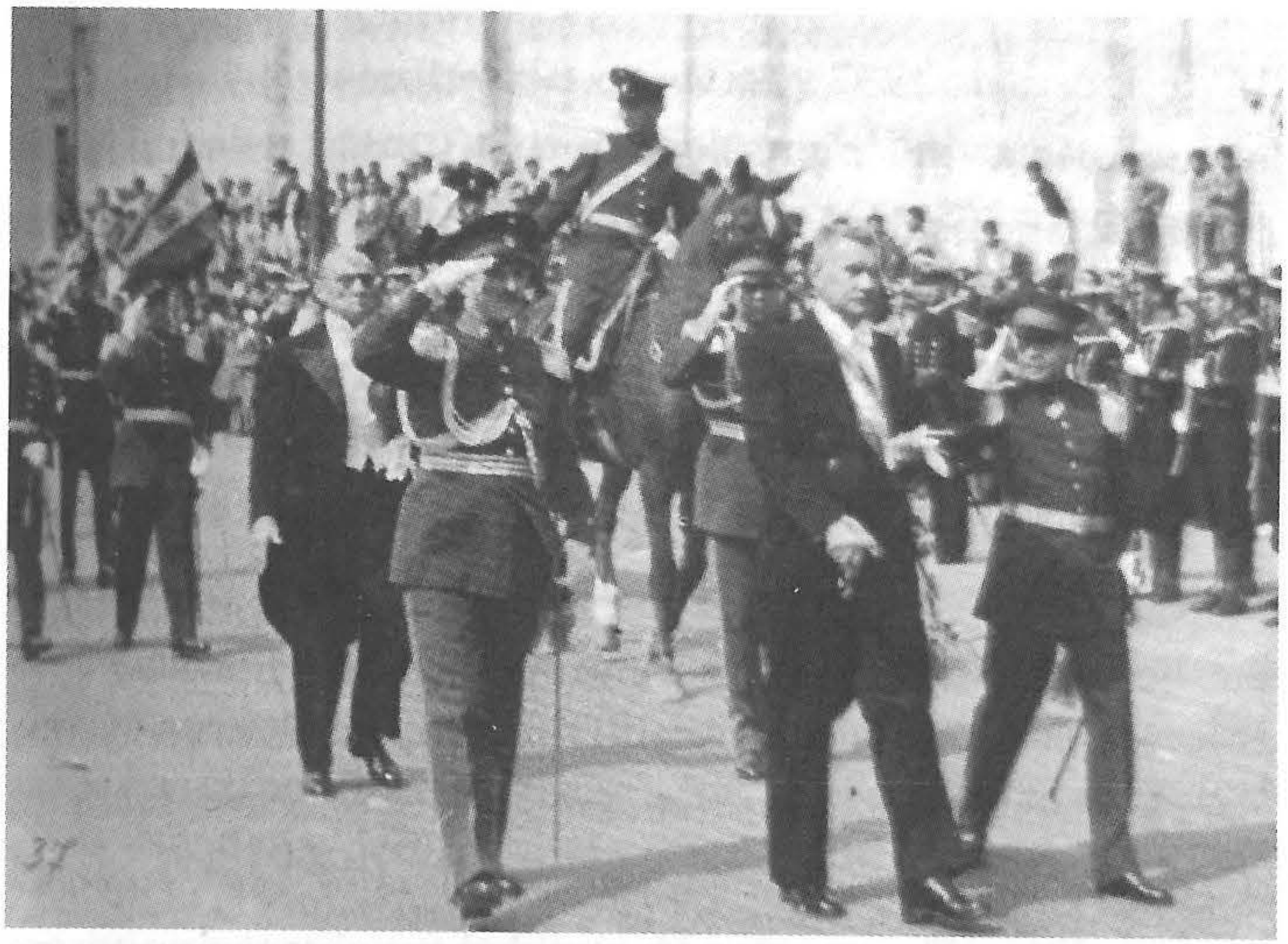
Aunque Franco fue derrocado, continuó el apoyo de parte de sectores del ejército, de obreros, estudiantes, profesionales y otros. Esta realidad hizo difíciles las tareas que se pensaron implementar bajo el gobierno del nuevo presidente del país, Félix Paiva. La influencia de lo que se llamará más adelante el febrerismo continuó y se consolidó como una alternativa política en nuestro país. Justamente, para poder imponer su sello, el nuevo Gobierno tuvo que recurrir a aspectos represivos.

Sin profundizar en los logros de este Gobierno, que solamente duró 18 meses en el poder, se puede señalar que la política en el país seguirá muchas de las reivindicaciones que lo identificaron. Pero también la política nacional se caracterizará por la presencia de los militares en el gobierno dirigiéndolo y llevando adelante políticas autoritarias y represivas, que con el correr de los años, perfeccionadas, permitirán a los gobiernos mantenerse en el poder por muchos años. Por este proceso que tendrá nuestro país es que hablamos de una nueva forma de realizar política, como la violencia y el autoritarismo, por un lado, y, por el otro, la presencia de un nuevo protagonista en el escenario político nacional.

13 de agosto de 1937

Mientras desde el Gobierno se trataban de consolidar las políticas que se estaban encarando, desde la oposición —especialmente desde los grupos y movimientos más conservadores— se llevaban adelante planes y políticas que buscaban debilitar a las autoridades nacionales. La lucha era sin cuartel. Las denuncias y acusaciones contra el Gobierno, por más que hayan sido mentiras, no dejaban de impactar en el pensamiento de la ciudadanía. El Gobierno, al no tener una clara posición ideológica, respondía muchas veces a favor de ciertas coincidencias ideológicas más profundas, que le restaban apoyo político. Un caso de esta realidad fue el anticomunismo que se fue desarrollando desde los sectores más reaccionarios.

Sin embargo, como en todo proceso social, los efectos y los impactos seguirán afectando de diferentes formas en la sociedad. Lo primero que debemos señalar es que lo producido en esos 18 meses de gobierno del coronel Franco no fue efímero, sino, por el contrario, esa experiencia tuvo el peso o el sello en que muchas de sus reivindicaciones continuaron en el escenario político, como tareas que serán asumidas por las nuevas autoridades de los diferentes gobiernos que se sucedieron en el país.



El presidente Félix Paiva en un acto oficial acompañado de oficiales del ejército. Extraído de Alfredo Seiferheld. Nazismo y Facismo en el Paraguay.

Fue tan fuerte el impacto del gobierno de febrero que el golpe del 13 de agosto de 1937 no podía dejar de mencionar lo que en el libro de Alfredo M. Seiferheld *Nazismo y fascismo en el Paraguay* (1936/1939) se lee:

> El Ejército y la Armada nacionales, conscientes de la inmensa responsabilidad contraída frente al pueblo de la nación, han resuelto encauzar sobre bases más firmes y patrióticas la revolución de febrero, dentro del marco estricto del Acta Plebiscitaria. Se deja expresa constancia, en forma contundente y categórica, que el movimiento armado del 13 de agosto de 1937 no es ni será de exclusividad de ningún partido político del país.

Debemos prestar atención al poco tiempo transcurrido entre el 17 de febrero del 36 y este 13 de agosto del 37, no únicamente por el aspecto cronológico, sino, y principalmente, por los muchos cambios producidos en el país y los muchos intereses que fueron cuestionados y afectados, y, en consecuencia, lo que eso significó en términos políticos y sociales.

Y esta realidad se traducía en luchas, en intentos de volver al poder y en políticas represivas por impedir dichos intentos. Como los militares eran los principales protagonistas, era muy lógico pensar en acciones cargadas de violencia y represión. Pero, a pesar de esa situación, se puede afirmar que los nuevos gobernantes aún daban muestras de muchas debilidades. Estaban aún muy latentes las discordias, los puntos de vista encontrados, las mentiras dichas para cambiar la situación y, sobre todo, dentro del ejército era muy evidente la continuación de militares partidarios del franquismo, con poder de armas y con las simpatías de parte de sus subordinados.

Hay que recordar que el 13 de agosto de 1937, a través de un golpe militar, el gobierno de Rafael Franco fue desalojado del poder. Los principales protagonistas de este hecho tuvieron que utilizar el argumento de que el golpe no era contra Franco, sino contra algunos ministros y contra algunas de las medidas políticas que no eran convenientes para el país. En efecto, el coronel Ramón L. Paredes y el teniente coronel Dámaso Sosa Valdez son los dos principales protagonistas del golpe del 13 de agosto. Hasta ese momento, fervientes seguidores de las políticas desarrolladas por el Gobierno franquista.

Muchos investigadores que analizaron y trabajaron este tiempo político señalan que tanto Paredes como Sosa Valdez hicieron uso de una serie de informaciones incorrectas para generar mayores contradicciones en el Gobierno y para que la ciudadanía viera con mejores ojos el golpe militar. Así se habló de la necesidad de enviar mayores fuerzas militares a la frontera con Bolivia, porque supuestamente se estaban generando algunos problemas con los bolivianos en aquellas zonas que podrían significar el reinicio de los conflictos bélicos.

Unos pocos días posteriores al derrocamiento de Franco, para aumentar aún más la tensión que vivía el país, más exactamente el 7 de setiembre, el Regimiento de Zapadores, a cargo del mayor Juan Martincich, inició la ocupación de la capital con el claro objetivo de derribar al gobierno de Félix Paiva. La idea era que este inicio de golpe serviría para que el resto de las demás fuerzas del ejército se unieran a este procedimiento militar. Sin embargo, no ocurrió tal cosa. Las principales fuerzas resolvieron no acompañar esta intentona castrense.

Los principales dirigentes del frustrado golpe se tuvieron que asilar en embajadas y, de esta manera, perdieron la carrera militar, como fue el caso de Martincich. Pero pudieron, muchos de ellos, salvar la vida al no ser apresados. El intento de golpe tuvo una corta duración. Del 7 de setiembre hasta el día siguiente, sin que se hayan producido desbandes o caos en el plano de la sociedad. El ejército, bajo el poder de los militares

Paredes y Sosa Valdez, de inmediato, al movilizar sus fuerzas, se hace dueño de la situación.

El intento del golpe militar produjo varias detenciones y una movilización de parte de aquellos que apoyaban políticamente al gobierno de Paiva. Era común que los detenidos fueran confinados o deportados. Pasado un tiempo, aquellos volvían al país a seguir desarrollando sus actividades, muchos en la clandestinidad y otros en la legalidad, pero cuidando de no volver a ser detenidos. Cuando los parientes de Agüero comenzaron a indagar para saber exactamente dónde se encontraba, se dio inicio a respuestas contradictorias y sin poder explicar satisfactoriamente, por parte de las autoridades policiales, en cuanto a los motivos y los hechos que habrían producido su detención.

Aunque todo indicaba que la tranquilidad volvería a sus cauces en pocos días, sin embargo, la desaparición del dirigente estudiantil, las contradictorias explicaciones desde el Gobierno, así como el rumor cada vez más difundido de las salvajes torturas recibidas por el joven Agüero, produjeron nuevos malestares en la sociedad. Los estudiantes, con sus organizaciones, se movilizaron para exigir conocer su paradero. Lo mismo en el campo de los partidos y movimientos opositores. El punto llegó al espacio de la Corte Suprema de Justicia, que exigió a las autoridades policiales que expliquen todo lo relacionado con la mencionada detención.

La sociedad estaba dividida. Unos que querían que Franco regresara al gobierno, mientras que otros esperaban la pacificación política. Justamente, la prensa comercial de esos días indicaba que Félix H. Agüero habría participado del intento del golpe de Martincich, repartiendo volantes que hablaban de los objetivos de tal medida. Agregaba que Agüero se encontraba en un camión repartiendo esos volantes y que de allí fue detenido y conducido al Cuartel de Policía.

Sin embargo, en los días posteriores, esta misma prensa mantendrá un silencio sobre esta detención y no profundizará en el tema. Para esta prensa, aquella detención fue un hecho más dentro del panorama de contradicciones que vivía el Paraguay. Muchos de los excombatientes salieron a la calle, cuando se creía que el intento de golpe de Martincich estaba triunfante. Agüero, que había participado en la Guerra del Chaco con solo 15 años, según algunos escritos, habría sido uno de los muchos que salieron a la calle a apoyar a los militares que se estaban sublevando contra el gobierno de Paiva.

Por otro lado, las informaciones publicadas por el Partido Comunista Paraguayo (PCP) señalan que Félix H. Agüero fue detenido luego de haber mantenido una reunión (clandestina) con dirigentes (Barthe y Cañete) de la dirección del mencionado partido. Su apresamiento se debió, principalmente, a su militancia dentro de la Federación Juvenil Comunista (FJC). La idea es que, una vez detenido, el grupo militar del Frente de

Guerra lo llevó a la Caballería para torturarlo y dar un ejemplo de lo que se debía hacer con los partidarios comunistas. Además, se quería implantar el miedo en la ciudadanía con un ejemplo que paralice sus fuerzas y que asuma las nuevas condiciones políticas imperantes.

Capítulo II

Las ideas que llegan al país

Los impactos de la presencia de los fascios y de los nazis en Italia y en Alemania, como una novedad que estaba transformando la política, eran muy comentados en nuestra pequeña Asunción y en el resto del país. Era común escuchar en los encuentros políticos o en las ruedas de conversaciones los argumentos que culpaban a las débiles instituciones liberales como causantes de la situación que vivía el mundo: manifestaciones de los trabajadores, aumento de la influencia de la izquierda y descrédito de las bondades del sistema liberal. Estas nuevas tesis planteaban la necesidad de la presencia de gobiernos fuertes, no contaminados con las ideologías existentes, para dar respuestas inmediatas a la ciudadanía.

Junto con esas informaciones, paralelamente, pero en círculos más pequeños, también se analizaba lo que estaba ocurriendo en la Unión Soviética. Esto se hacía casi en la clandestinidad. Los periódicos de la época, con grandes titulares, solamente informaban —en muchos de los casos— tergiversaciones sobre aquel proceso, que ponía en primer lugar los intereses de los trabajadores y que hablaba de la necesidad de pasar a un nuevo estadio en cuanto a las relaciones de producción y sociales.

Los ejemplos de las experiencias políticas de los fascistas en Italia y del Partido Nacional Socialista, el nazismo, en Alemania fueron las fuentes de donde se alimentaría el mundo para creer que ese estilo de hacer política, de ese contenido político, sería la solución para salir del momento crítico y, de esta manera, recuperar la estabilidad del sistema. Es en este planteamiento que muchos de los militares paraguayos —así como de otros países— se van a escudar y de manera sigilosa comenzarán a urdir sus planes golpistas. Otros adherentes de estas ideas pensarán en un proceso de largo aliento para hacer triunfar sus posiciones políticas.

De estas imágenes, ideas y acciones se llenarán esos primeros años de la década de 1930 y continuarán con mayor fuerza luego de finalizado el conflicto entre paraguayos y bolivianos. La realidad de nuestro país cambiará una vez terminada esa guerra. La presencia de los militares en el campo de la política, con el plus de contar con la fuerza de las armas, hombres y estructuras, de a poco se impondrá y, pasados unos años, no será ya una novedad tener presidentes militares. Serán los militares los nuevos actores que intentarán —de diferentes formas— aplicar aquellas ideas que estaban ganando nuevos escenarios en Europa.

Había que dejar de lado aquel liberalismo que en teoría solucionaba todos los problemas. Todas las críticas apuntaban a que el Estado no podía tener una mirada indiferente a los conflictos que se generaban en la sociedad. Para devolver la seguridad y fortaleza del sistema liberal a fin de terminar con los avances del comunismo era necesario transformar la esfera de lo político y darle un nuevo contenido. Tanto el nazismo como el fascismo mantenían la idea de

que el modo de producción capitalista no debía ser cambiado. De esta manera, continuaba su reproducción, es decir, una mayoría de la población que creaba la riqueza y una minoría que se servía de ella y gozaba con el poder político. Con cambiar la esfera de la política se tendrían mejores condiciones para devolverle la confianza a la ciudadanía y darles a las instituciones nuevas vitaminas para que actúen en consecuencia.

En nuestro país otro era el rostro que mostraba el liberalismo en su aplicación concreta. La "mano invisible de Smith", tan halagada por sus seguidores, apenas rozaba nuestras fronteras. Desde su apogeo, crisis y vuelta a dominar gran parte del mundo, este sistema liberal se había convertido en un capitalismo monopólico, que buscaba asegurarse las riquezas de las naciones en provecho de unas cuantas empresas y compañías. Nuestros políticos, sobre todo aquella dirigencia liberal, todavía pensaban que cuanto menor fuese la intervención del Estado, mucho mejor para la sociedad; que la ley de la oferta y de la demanda se encargaba de equilibrar el mercado y que la confrontación de intereses en la sociedad era solo un cuento "comunista".

Luego de la finalización de la Primera Guerra Mundial, la situación de las potencias mundiales, la incorporación de nuevas tecnologías y las necesidades económicas, entre otros elementos, fueron transformando el sistema capitalista, dominante en el mundo. Ese capitalismo engendrado en el mismo liberalismo tradicional especulaba ahora con imponer sus rastros a escala mundial.

Había salido fortalecido luego de la contienda mundial y ahora se trataba de dominar a nivel mundial. Aunque a nuestra América

llegó un poco tarde, no por eso dejó de imponer sus condiciones y sus políticas. Y aunque nuestro país no era de mucho atractivo, siempre era importante tener los tentáculos puestos para prevenir cualquier acción y/o plantear modelos de políticas que podrían ser posteriormente aplicadas en otros escenarios.

En aquella coyuntura, el principal enemigo para el sistema eran el socialismo y el comunismo. Su mensaje de constituir un gran ejército de explotados, realidad que se observaba sin importar las fronteras de los países, y de ahí la necesidad de transformar aquellas injustas realidades representaban un peligro permanente para las clases dominantes. Es por ello que, pese a la libertad de pensamiento, de organización y de expresión que planteaban las sociedades liberales, en la nuestra los sectores denominados de izquierda, sobre todo los comunistas, debían realizar sus actividades en la clandestinidad. A pesar de esa situación, esos grupos y movimientos tenían mucha influencia dentro del movimiento de los trabajadores, entre los estudiantes y en el sector de los intelectuales.

El papel de los militares

En la década de los años 30, los militares dejaron de ser acompañantes o promotores de los típicos golpes militares, en los que, una vez concluidos, ellos regresaban a sus cuarteles esperando una nueva oportunidad para accionar. Se trata de la presencia de los militares en el campo de la política. Hay que recordar que el rol de los mismos siempre fue constituirse en custodios de nuestra soberanía y fronteras. Las clases dominantes habían estructurado

un mundo imaginario sobre el papel de los militares por sobre las contradicciones sociales. Explicaban que en los cuarteles la política estaba prohibida y que no dirigía las pasiones ni los fanatismos de los militares.

Si observamos nuestro proceso histórico veremos que los militares eran convocados por los políticos u organizaciones políticas para apoyar propuestas o planes de gobiernos, o pronto a ser implementados. Es decir, participaban en los golpes militares como fuerza con armas y poder de hombres para dar lugar a un cambio de protagonistas en el gobierno, pero no se transformaban las causas que se decían combatir. Una vez concretado el golpe, los principales miembros del ejército o pasaban a ocupar mayor poder militar o se retiraban a sus cuarteles a observar cómo se realizaban aquellas medidas políticas a las que ellos ayudaron para ser implementadas. En ciertas ocasiones, estos militares llegaron a ocupar cargos ministeriales; otras veces, resolvieron no ocupar ningún cargo —sostenían— para tener la suficiente independencia y poder actuar en caso de que fuera necesario.

Esta sucesión de realidades la vemos desde la misma fecha de la independencia. Sin embargo, a partir de los cambios políticos que se originan en Europa, ya en el siglo xx, el papel de los militares tendrá otro protagonismo en el proceso político de los países. Por supuesto, a nuestro país también llegaron aquellas ideas. Ellas se apropiaron de nuestras orillas, no igual a las producidas en otras experiencias, pero con el mismo objetivo. Es así que la política nacional será dirigida y orientada por este sector; a veces solo y en otras oportunidades acompañado por otras organizaciones

políticas. Pero la indicación específica es que el sector militar será el dominante y el que definirá las tareas políticas a ser implementadas, sobre todo luego de la finalización de la Guerra del Chaco.

Hay que recordar que la realidad paraguaya en 1936 era bastante angustiante. Se salió de una guerra de tres años, con considerable cantidad de muertos. Parte principal del presupuesto del Estado debió ser destinada a la recuperación de la economía y a generar nuevas condiciones que detengan las cada vez más agudas inequidades sociales.

Se pueden marcar —dentro de este análisis político— dos vertientes políticas. Por un lado, aquel sector militar que consideró que el papel del Estado era central en el desarrollo del país y, en consecuencia, su intervención era fundamental para propiciar otras condiciones sociales y económicas. Justamente, y con el coronel Franco en el gobierno, se podría señalar como un momento inicial de esta presencia militar, con el contenido mencionado, es decir, tratar de desarrollar políticas y planes económicos para beneficiar a las grandes mayorías de la población. Se asumió el poder, según decían, para cambiar aquellas situaciones que tenían que ver con injusticias y con absurdos desequilibrios sociales, económicos y políticos.

Esta línea de proyecto político durará en el poder solo 18 meses de gobierno. Hay que destacar, sin embargo, que la política nacional —desde 1936 en adelante— asumirá muchos de los principios que se esbozaron en este corto tiempo histórico político. Uno de ellos es justamente la participación de los militares en el poder. Prácticamente, son los uniformados los que tendrán el poder del

gobierno hasta 1989. Haciendo un cálculo rápido fueron 53 años de vida política; por supuesto que este cálculo no es lineal y hay que considerar periodos de mando con civiles como presidentes, pero que ocuparon el poder por poco tiempo. Stroessner es el mejor ejemplo de lo que expresamos.

Otro sector militar tenía como objetivo principal transformar las principales características del Estado liberal e implementar medidas cargadas de autoritarismos y violencias, tomando como un punto central la lucha contra las ideas progresistas (entiéndase, socialismo y comunismo) y contra las organizaciones de los trabajadores, fundamentalmente. Este último sector militar señalaba que las instituciones liberales ya no podían satisfacer las demandas de una ciudadanía. El discurso de los fascistas y de los partidarios de Hitler tenía este eje como elemento fundamental para ganar a la ciudadanía. Eso ocurrió en Italia y Alemania, que, nutriéndose de muchos sectores sociales, de trabajadores, estudiantes, ciudadanía en general, fueron ganando espacios políticos hasta acceder al poder.

Justamente es también en 1936 que se registrará la formación de una organización pequeña dentro del ejército, que se planteó —principalmente— poder llevar adelante los ideales del fascismo italiano. Militares de alta graduación, que se encontraban con cargos en diferentes armas, serán activos protagonistas desde el comienzo de sus actividades, destacándose sobre todo por acciones violentas y por apoyar aquellas ideas más conservadoras en el plano político y en el social. Entonces, sin negar las otras influencias que pudieron tener en el transcurso de ese tiempo,

tenemos dos sectores que, actuando dentro del ejército, van a tener una participación importante, no solo dentro de las filas del ejército nacional, sino a nivel de la política del país.

Frente de Guerra

El Frente de Guerra, para algunos investigadores, se formará ya en plena Guerra del Chaco, mientras que otros sostienen que, en realidad, su poder se verá recién bajo el gobierno de Higinio Morínigo, quien se adhería a las prácticas y propuestas políticas del mencionado frente. Claramente era una organización anticomunista y anti todo tipo de políticas que plantearan la reivindicación de nuevos derechos para los sectores sociales, que luchaban por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. Asumía, como metodología, la violencia.

Es decir, intervenir en manifestaciones, generando disturbios que perjudiquen su objetivo, asistir a asambleas para incidentar y, con la fuerza que le daba la carrera militar, realizar apresamientos y amedrentamientos a la ciudadanía. Sostenían que las debilidades de las instituciones imperantes en aquellos gobiernos llamados liberales fueron una de las tantas causas que explican la necesidad de que el sector militar se haga cargo, además de cuidar las fronteras y la soberanía del país, de lo político; es decir, del gobierno.

Pero deberíamos preguntarnos ¿cómo llegaron aquellas ideas a nuestras fronteras? ¿Cómo hicieron para que una parte

de la ciudadanía tuviera simpatía por aquellas ideas, que más reflejaban las contradicciones entre las clases y las posiciones políticas de una Europa, en lucha entre ideas progresistas y conservadoras? En nuestro país, sin negar las diferencias sociales y las inequidades económicas, no existían aquellos enfrentamientos que se tenían en los países europeos.

Sin embargo, aquellas ideas, por diversos conductos, se desarrollaron a través de la prensa comercial, que a diario informaba sobre lo que ocurría en el continente europeo; es decir, los avances de Mussolini y de Hitler. Paralelamente, también esta prensa desarrolló —con gran destaque— las informaciones, en su gran mayoría falsas, de lo que supuestamente ocurría en la Unión Soviética. Así tenemos el mapa informativo que, mientras se mostraban las virtudes de los gobiernos fascistas, no se dejaban de mencionar las inexactitudes sobre el proceso llevado adelante en nombre de la teoría socialista y de los trabajadores.

Otro espacio por donde se difundían las ideas fascistas provenía de las embajadas de Alemania y de Italia, así como otras, tales como la de Brasil, que, en folletos de gran calidad en su presentación, va cautivando de a poco a la ciudadanía que accede a estos materiales. Por lo demás, hay que señalar que una de las principales actividades, por ejemplo, del departamento cultural de las embajadas era justamente mostrar lo que se hacía en los países de origen; en algunos casos, se invitaba a visitar aquellos países y otros tipos de relaciones que se desarrollaron con distintos sectores de la sociedad nacional.

El embajador de Italia a fines de los años 30, C. Piero Toni. Fuente: Italiani Nel Paraguay, *1939.*

Justamente, y para demostrar la influencia que tenían aquellas ideas en nuestro país, es que en el año 1929 se formó el primer partido nazi fuera de la Alemania. Con el tiempo fue desarrollando, sin apuro y con cierta persistencia, un trabajo ideológico-propagandístico, que creó las condiciones políticas para que muchos se adhieran a esta ideología. Pero además de mostrar las cualidades

de lo que ocurría en los países donde estas ideologías —fascismo y nazismo— tenían un gran auge, sus militantes se encargaban de explicitar cuáles eran sus tareas fundamentales.

La lucha contra el comunismo y la necesidad de revitalizar el sistema liberal, implementando medidas de autoridad y de firmeza para darle nuevamente el vigor y las fortalezas que en un pasado no muy lejano había demostrado. Estas ideas se fueron desarrollando en todo el mundo y captando muchos simpatizantes y adherentes que consideraban que se podría alcanzar los objetivos propuestos por estas ideologías.

Lo concreto es que aquellas ideas fueron ganando no solo los espacios de los cuarteles, sino que se expandieron a nivel país. Además, hay que mencionar la influencia que tenían en nuestra sociedad aquellos procesos sociales, políticos y culturales que se desarrollaban en la Argentina y en el Brasil. Hasta los textos escolares utilizados en nuestras escuelas tenían procedencia argentina.

El accionar de este frente comenzará a notarse poco después de finalizada la Guerra del Chaco. En el gobierno del coronel Franco están presentes. Nos referimos a Luis Freire Esteves y Bernardino Caballero, ministros del Interior y de Agricultura, respectivamente. También el coronel Rafael Franco expresó su visión de lo que ocurría en Europa con estas ideologías.

Recogemos de la obra del historiador Alfredo Seiferheld *Nazismo y fascismo en el Paraguay*, tomo I, que transcribe opiniones del mismo Rafael Franco, al reconocer su admiración por "Alemania y por el brillante caudillo de su revolución, Hitler, uno de los valores morales más puros de la Europa de la posguerra".

El auge del fascismo y del nazismo parecía imparable. A la novedad de estas ideas políticas, hay que agregar también que las coincidencias de todos los sectores y grupos políticos se encontraban con críticas severas al sistema liberal, en general, y, más concretamente, contra los gobiernos de nuestro país, a los que acusaban de frágiles y débiles y que, a pesar del tiempo que llevaban en el poder, no habían podido dar soluciones a los más elementales problemas de la sociedad, tales como pobreza, trabajo, tierra, alimentación, salud, educación y otros.

Este Frente de Guerra, como el propio Arturo Bray, en su obra *Armas y letras*, señala:

> Constituía una especie de logia militar de objetivos totalitarios y reaccionarios, formada durante la Guerra del Chaco por algunos jefes y oficiales del servicio activo y de la reserva, entre quienes se contaron Heriberto Florentín, Luis Santiviago, Mutsuhito Villasboa, Pablo Stagni y otros civiles.

Este militar y escritor fue un conocedor de la vida militar y cultural de nuestro país y, además, llegó a ocupar cargos importantes, como por ejemplo jefe de la Policía, teniendo la posibilidad de conocer muchos procesos que se sucedieron en el país.

Alfredo Seiferheld, en la obra ya citada, nos relata que "el Frente de Guerra contaba con un periódico del mismo nombre, elaborado en una casa de las calles Teniente Fariña y Perú". Estos datos son significativos porque, por un lado, muestran claramente la existencia de este tipo de grupo político y, por el

otro, porque explican y dan contenido a la coyuntura de aquellos años. También ponen al descubierto que nuestro país no era una isla y que las ideas y las realidades también llegaban hasta nuestras orillas.

Por otro lado, tenemos un manifiesto del Partido Comunista Paraguayo, titulado "Llamado del PCP, para la salvación nacional", editado el 17 de febrero de 1938, que marcaba que:

> El Frente de Guerra es la organización del imperialismo fascista en nuestro país. Está subvencionada por Carlos Casado, Nicolás Mihanovich, por las grandes empresas y por las embajadas de Alemania e Italia en Asunción, quienes impulsan descaradamente este movimiento, le prestan instructores ejerciendo su comando efectivo.

Agrega en otra página de este mismo material que el "Frente de Guerra es el que azuza todos los motines entre simulaciones de legalidad de su prensa y se pone a la vanguardia de las conspiraciones procurando canalizar el descontento popular para sus fines". Aporta los nombres de los militares que se identificaron con las ideas fascistas, tales como "los mayores Céspedes, Florentín, Bóveda, Dámaso Sosa Valdez, Cirilo Antonio Rivarola, Varela".

Estos elementos registrados por diferentes escritores son importantes porque demuestran que ese Frente de Guerra formó parte de nuestra realidad y de nuestro proceso político. Creemos que es relevante no solo tener el registro de su existencia, sino, y principalmente, ubicar las prácticas y la cultura autoritaria y violenta de su metodología política. Este aspecto tiene que ver

con la muerte del joven estudiante Agüero, ya que se produjo en un determinado momento de elevada dosis de violencia.

Aunque existen otras denuncias contra el Frente de Guerra, de haber asesinado a otros ciudadanos, no hay tantos elementos como el producido con el caso de Félix H. Agüero. Nos referimos a los casos de un obrero de apellido Ramírez y de un dirigente comunista argentino, de nombre Humberto Solaro. Este era egresado de la Universidad Comunista de Trabajadores del Oriente en Moscú, quien viajó a Paraguay para contribuir con los trabajos del PCP y de su sección juvenil. Se empeñó plenamente en su labor, pero fue detenido y asesinado por la policía.

El "anticomunismo"

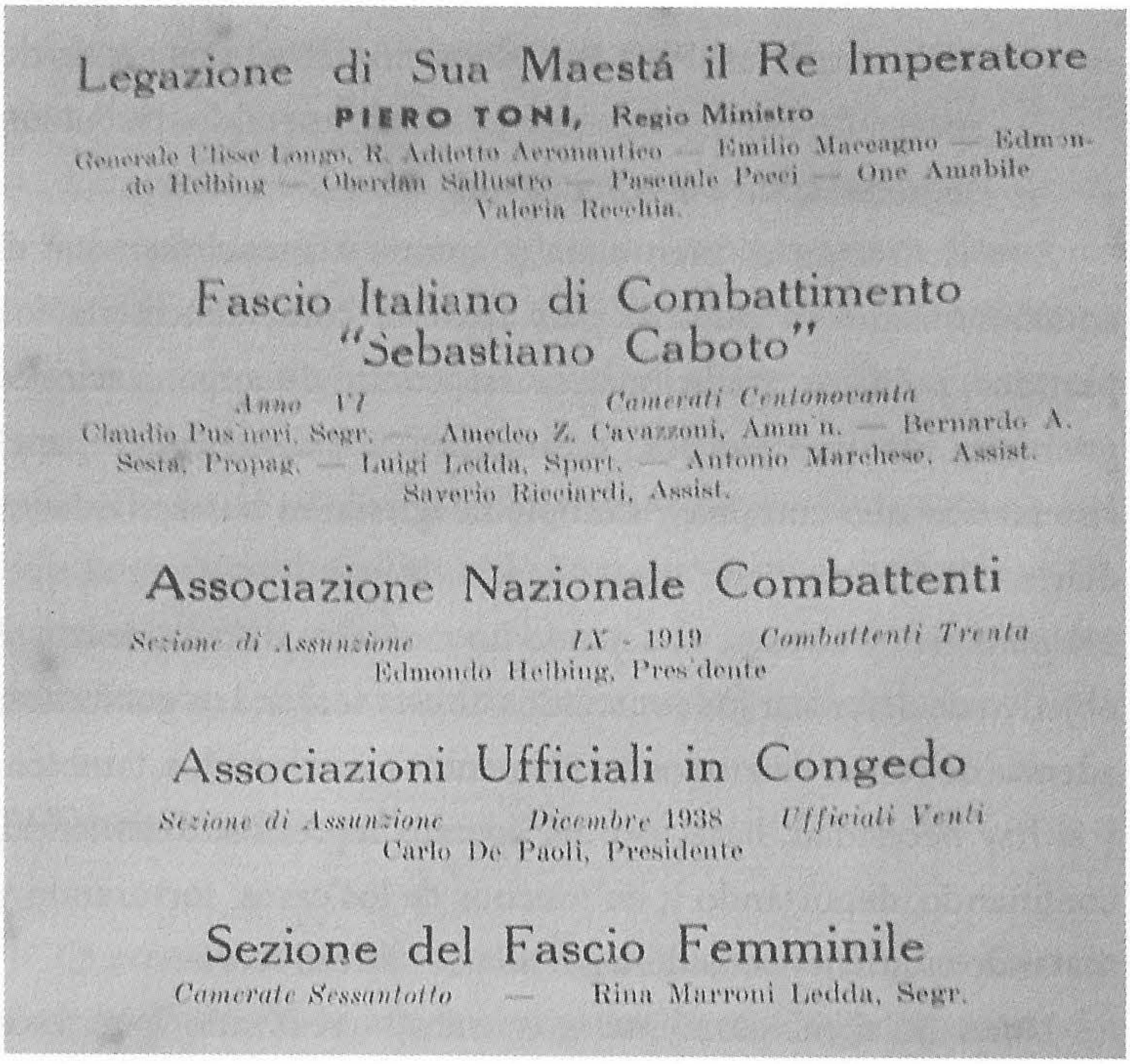
Queremos comenzar este apartado con una cita del libro de Rodrigo Patto Sá Motta, investigador brasileño y estudioso del tema del anticomunismo, quien señala cuanto sigue:

> El anticomunismo es, antes que un cuerpo homogéneo, un frente que reúne grupos políticos y proyectos diversos. El único punto de unión es el rechazo al comunismo; en todo lo demás se impone la heterogeneidad. Si esta diversidad muchas veces pasa desapercibida, esto se debe al hecho de que, en los momentos de conflicto agudo, los diversos tipos de anticomunismo se unieron contra el enemigo común. La cooperación resultó del esfuerzo por afinar el discurso y la acción, lo que contribuyó a matizar las divergencias existentes en el interior de los frentes

> anticomunistas. Pero la observación atenta es capaz de revelar las diferencias, aún durante los periodos de "unión sagrada" contra el comunismo.

Esta definición es bien clara y apunta a mencionar que el anticomunismo en nuestro país tuvo la coincidencia de los partidos políticos tradicionales, así como de organizaciones gremiales de trabajadores, estudiantes y, además, del papel sistemático que cumplía y cumple la Iglesia en sus actividades diarias. También, y con gran eficacia, la prensa comercial que, solapadamente a veces, va dejando un mensaje que cumple con el objetivo de deformar los contenidos de esta teoría. Los gobiernos, además de contar con todos los elementos mencionados, también, y si hay necesidad, hace uso del aparato represivo, deteniendo, confinando, deportando y, en muchos de los casos, torturando y matando a quienes considera partidarios de esa teoría.

Lenta y silenciosamente ese trabajo realizado por esos espacios sociales fue introduciendo en la ciudadanía, desde diversas formas y maneras, visiones y cosmovisiones sobre cómo se organizan las sociedades en el mundo. A través de la prensa, en la escuela con la educación formal, en los templos durante los días de misas, escuchando al sacerdote tratando de presentarnos una imagen satánica de los adherentes comunistas. Otra forma se dio con la música, la poesía, la literatura y el folclore. Por supuesto, también en el colegio y en la universidad. Pero seguramente donde mejor se desarrolló este trabajo fue en el seno de la familia, escuchando los comentarios y las historias que se repetían, sin ningún sustento objetivo.



Legazione di Sua Maestá il Re Imperatore

PIERO TONI, Regio Ministro

Generale Ulisse Longo, R. Addetto Aeronautico — Emilio Maccagno — Edmondo Helbing — Oberdan Sallustro — Pasquale Pucci — One Anabile Valeria Recchia.

Fascio Italiano di Combattimento "Sebastiano Caboto"

Anno VI *Camerati Centonovanta*

Claudio Pusineri, Segr. — Amedeo Z. Cavazzoni, Amm'n. — Bernardo A. Sesta, Propag. — Luigi Ledda, Sport. — Antonio Marchese, Assist. Saverio Ricciardi, Assist.

Associazione Nazionale Combattenti

Sezione di Assunzione *IX - 1919* *Combattenti Trenta*

Edmondo Helbing, Presidente

Associazioni Ufficiali in Congedo

Sezione di Assunzione *Dicembre* 1938 *Ufficiali Venti*

Carlo De Paoli, Presidente

Sezione del Fascio Femminile

Camerate Sessantotto — Rina Marroni Ledda, Segr.

Listado de organizaciones fascistas activas en Paraguay, propiciadas por la Embajada de Italia. Fuente: Italiani Nel Paraguay, *1939.*

Desde argumentaciones políticas, con críticas correctas hasta vulgares comentarios tales como que los comunistas se "comen a los niños", "violan a las mujeres" y "esclavizan a los hombres, embruteciéndolos y convirtiéndolos en robots". Así se fue desarrollando la historia en nuestro país. Los distintos gobiernos, desde la independencia hasta nuestros días, sin apartarse un ápice, fueron bosquejando esta política, a veces silenciosamente y, casi siempre, por medio de fuertes represiones.

Esta acción ideológica, llevada adelante por los diferentes gobiernos, ya sean colorados como liberales, fue generando en la mentalidad de la ciudadanía un miedo y un temor hacia todo lo que tuviera que ver con el comunismo. La actitud de ese simple ciudadano consistía en una actitud de rechazar aquellas ideas. En la mayoría de los casos, aquellas ideas no eran ni siquiera pensadas, ni comprendidas y mucho menos analizadas. Eran simplemente rechazadas. Se asumía que lo señalado sobre el comunismo, desde el Gobierno, la Iglesia, en la escuela y en la prensa, eran verdades que no debían ser discutidas ni puestas en cuestión. Así se manejó y se maneja el país sobre este aspecto.

¿Pueden imaginarse a un ciudadano común en el Paraguay de 1937, cuando la propaganda —en el mundo— era rabiosamente contra el ejemplo de lo que se realizaba en la Unión Soviética y los peligros que eso significaba? El anticomunismo era sistemático y no dejaba de presentar la idea de lo perjudicial que sería si esa teoría llegara al país. Era muy fuerte aún en nuestra población, que, culturalmente muy atrasada, pensaba que detrás de cada rayo o trueno se encontraban misterios inaccesibles, que creía los peligros de nuestros "animales folclóricos" y, sobre todo, con el temor y miedo a todo lo que oliera o se pareciera a comunista o izquierda.

Además, hay que señalar que, por diversos motivos, nuestra cultura política, desde la misma independencia, no tuvo las posibilidades de desarrollar una serie de mecanismos para que las ideas sean debatidas, discutidas y aceptadas a partir de sus potencialidades y sus debilidades. Largos gobiernos como el de Francia y, posteriormente, todo lo que sucedería con la Guerra

de la Triple Alianza generaron trabas para establecer medidas que fortalezcan un pensamiento democrático. Para la década de los años 30, se podría decir que los gobiernos liberales no hicieron las tareas como correspondían para que realmente se diera una libertad de pensamiento y de expresión.

A solo mil quinientos kilómetros, en la Argentina, existía una sociedad donde se respetaba el derecho de los trabajadores de sindicalizarse, se entendía que la ciudadanía no estaba obligada a aceptar una sola alternativa política y también era aceptada la idea de que los problemas sociales debían ser resueltos con medidas políticas, sociales y económicas y no con milagrosas recetas provenientes del "más allá". Justamente estos países vecinos, Uruguay y Argentina, por tomar solo esos ejemplos, mostraban un desarrollo cultural y político que eran envidiables.

Los parlamentos de estos países, además de defender ciertos intereses políticos y sociales, daban muestra de que el intercambio de pareceres y de opiniones le daba un sello especial al desarrollo político de esas naciones. Solo para señalar, en Chile se dio el caso de que el partido político que luego se denominará Partido Comunista de Chile fue fundado antes que la misma revolución soviética, lo que demuestra el desarrollo democrático de esa sociedad.

No fue nuestro caso, que casi hacia finales del siglo xx recién pudieron los comunistas actuar sin las antiguas restricciones, en la legalidad, sin tener que encontrarse en la clandestinidad, con los peligros que eso significaba para la militancia. Estos ejemplos estaban allí, muy cerca; sin embargo, desde el Gobierno

y las posiciones sectarias y rudimentarias de nuestros políticos se impedía que tomáramos de ejemplo aquellos procesos sociales. Estas sociedades aceptaban a los partidos comunistas, socialistas y entendían que las propuestas de estos partidos servían para seguir creciendo en el intento de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la ciudadanía.

Entonces ubiquemos aquel preciso momento de setiembre de 1937, cuando un grupo de militares creyó que detrás del intento de golpe del mayor Juan Martincich se encontraba la "mano del comunismo". Al pensamiento antidemocrático tenemos que señalar que la violencia era como una piel en el poblador paraguayo; esa violencia que se reflejó en las guerras civiles, en los golpes militares y, luego de los apresamientos de los adversarios políticos, las correspondientes torturas. Tampoco debemos olvidarnos de mencionar los confinamientos a los campos de concentración en lugares inhóspitos y desérticos. Podríamos decir que aquella situación era como un cóctel de violencias como única medida de solución.

Para los integrantes del Frente de Guerra, la violencia era la mejor defensa para imponer sus ideas. Sostenemos que ese contexto de autoritarismo, de nulo debate y de muchas cargas de violencias engloba lo que le sucedió al joven dirigente estudiantil comunista Félix H. Agüero. Detenerlo y llevarlo para torturarlo, con el objetivo de servir de ejemplo para que en el futuro nadie se proponga derrocar al gobierno de turno o, por lo menos, que no se atreva a realizar nada contra el gobierno de Paiva.

Hagamos un ejercicio y pensemos en los cientos de desaparecidos y muertos como consecuencia de las torturas durante la época de la dictadura stronista. A pesar de los muchos cambios que se produjeron en el mundo y que lentamente se fueron incorporando en el nuestro, de la aparición de la Guerra Fría, política que asumía la existencia del campo socialista, de las relaciones que se fueron entablando entre este campo y el mundo capitalista, de la fuerte y necesaria presencia de cuestionadores de la experiencia soviética, desde el mismo espacio de izquierda, de la presencia de organizaciones como la OEA, la defensa de los derechos humanos, decíamos, que a pesar de todos estos hechos, los torturadores y los integrantes del aparato represivo de la dictadura creían cuando estaban torturando que hacían "patria", que estaban defendiendo la soberanía de nuestro país y que al matar a un luchador de izquierda salvaban al mundo de muchos problemas.

Si eso ocurría, hace más de setenta años, ¿se pueden imaginar lo que pensaban los encargados de reprimir y la misma ciudadanía en la década de los años 30? Hay que recordar que el mundo vivía momentos de convulsiones y que, en la mayoría de los casos, la violencia estaba asociada a aquellas coyunturas o, por lo menos, tenía un gran protagonismo. Aquellos miembros del Frente de Guerra creían que el uso de la violencia era algo necesario para imponer sus puntos de vista. Hay que recordar la propaganda anticomunista que se desarrolló durante la guerra contra Bolivia. Sirvió para aunar los esfuerzos de la ciudadanía que anteponía la defensa de la patria a cualquier otro principio.

Contra las ideas renovadoras

Este trabajo de negar toda validez a la teoría socialista y de presentar siempre cuadros de caos, anarquía en relación con lo que sucedía en la Unión Soviética, se desarrollaba desde hacía mucho tiempo. Los gobiernos, en muchos casos, identificaban a sus oponentes políticos —con el claro objetivo de desacreditarlos— como partidarios del comunismo o, como se llegó a llamarlos, "idiotas útiles". De esta manera, por ejemplo, el coronel Rafael Franco y su gobierno eran presentados en acuerdos o en alianza con los comunistas.

Con estos dos elementos —la avanzada del fascismo y la política antidemocrática y anticomunista—, se pueden entender las tantas represiones y las formas violentas que se destacaron a lo largo de esta década y de las siguientes. Y es dentro de este asfixiante ambiente que se podría entender el asesinato del joven estudiante Félix H. Agüero.

Además, para ubicarnos en aquella coyuntura histórica, tenemos que tener presente cómo se desarrollaban las actividades políticas de los diferentes partidos y quiénes eran los protagonistas principales de las acciones.

Un aspecto que caracteriza la praxis de los opositores al régimen liberal era que el protagonismo de la ciudadanía era casi nulo en cuanto a poder ejercer sus puntos de vista y sus derechos. El Gobierno se encontraba, hasta antes del 17 de febrero de 1936, como en una nube, alejado de todos los conflictos sociales

y económicos. El Estado casi no intervenía en esos conflictos. Se preocupaba más de problemas que afectaban a la cúpula de su partido y en observar la "supuesta" independencia de los poderes del Estado.

Las principales preocupaciones de la dirigencia política del Partido Liberal pasaban por lograr mayoría interna en su seno para que su corriente o movimiento, a la hora de elegir candidatos al Parlamento y a la lista que dirigiría el partido, fuera el mayoritario. Estas actividades eran las principales. El contacto con las bases partidarias se lograba en aquellas coyunturas electorales. Era reconocida la ineficacia en cuanto a plantear diferentes formas de hacer militancia política y, por supuesto, de incorporar ideas y teorías que sean aplicadas a la realidad de nuestro proceso político.

Estas son las críticas que presentaban aquellos sectores no nucleados en los partidos tradicionales. Desde el Gobierno no existía una preocupación por visualizar algunas soluciones a los problemas más agudos de la sociedad. Cuando se reconocía algún problema, siempre se trataba de relacionarlo con que detrás del mismo estaban los "comunistas" o "socialistas".

Como decíamos antes, siempre hubo una plena coincidencia entre el Gobierno y los partidos tradicionales en la lucha contra las ideas reconocidas como comunistas. El liberal al igual que el colorado o el franquista, de manera similar el obrero, el estudiante y el campesino, consideraban que aquella experiencia política que se desarrollaba en la Unión Soviética no era ni podía

ser parte de nuestras costumbres y formas de vivir. Entonces es más aceptable, es más explicable que la muerte de Agüero se haya producido tal como ocurrió; es decir, secuestrarlo y torturarlo hasta morir. Ese era el camino que se creía necesario para los comunistas y más si se daba en una coyuntura especial como lo era en setiembre de 1937.

Al Gobierno, a la prensa y a los partidos políticos no les interesaba trabajar en función de asumir los adelantos políticos y sociales que ya se desarrollaban en otras naciones. Por su parte, en los gobiernos liberales, sus dirigentes consideraban que cuidando las formas ya se solucionaban los principales problemas que enfrentaba un país. No se planteaba darle participación a la sociedad en cuanto a buscar los mejores métodos para que ciertas políticas pudieran ser llevadas adelante por el simple ciudadano.

Lo corriente en el campo político era hablar mal del contrincante o adversario político sin argumentos que apunten a las ideas y a las propuestas dadas. De entrada

—como hasta ahora ocurre— se trataba de menoscabar al adversario y no se prestaba atención a la propuesta política, en el sentido de observar si la misma era provechosa para el país. Cuando esta forma de hacer política le alcanzaba al simple ciudadano, además de llegar distorsionada, venía cargada con más adjetivaciones personales que por los aspectos formales de un argumento político. Un claro ejemplo —entendiendo ciertas diferencias— se puede citar entre los ciudadanos partidarios del

Partido Liberal y de la Asociación Nacional Republicana, que, al no tener un bagaje político educativo, coincidían en cuanto al anticomunismo. Hay que decir que los dos partidos tienen como base ideológica al liberalismo y, como tales, fueron y son defensores de la "cultura occidental y cristiana".

Este era el clima y el manejo político que tenía esa sociedad paraguaya en aquellos años de la década del 30. Por otro lado, era común la existencia de organizaciones que, sin estar en la clandestinidad, realizaban sus acciones en un marco secreto o de poca divulgación. Tal es el caso del Frente de Guerra, cuyas actividades debían estar separadas de los intereses de los gobiernos de turno, por una cuestión de forma y de apariencia, aunque en varios casos tuvieron destacada participación personajes instalados en esos mismos gobiernos. Se podrá apreciar esta realidad en el caso del estudiante Agüero.

Otro tema que identifica la vida política de nuestro país tiene que ver con la Justicia. Siempre, o casi siempre, este poder no ha tenido la fuerza para esclarecer hechos ilícitos e imposibilitar que se desarrollen determinadas situaciones. Más cuando los gobiernos fueron claramente manejados por políticas violentas, la Justicia simplemente se convirtió en un cuadro de decorado, sin ninguna fuerza ni capacidad para desarrollar sus objetivos.

Tenemos todos estos ingredientes que les dieron un contexto político y social a aquellos años. Centremos la atención en cuanto al aparato represivo, rudimentario y acostumbrado solamente a detener y a golpear a la ciudadanía como la Policía

Nacional, que en el preciso momento del apresamiento de Agüero se encontraba asistida por un grupo de militares de la Caballería, como consecuencia de aquel intento del golpe militar de Martincich.

Dentro de este contexto que acabamos de desarrollar, no debemos olvidar, como lo dice Patto Sá Motta, que "la ofensiva político-ideológica de los estadounidenses tendió a concentrarse en los sectores más receptivos y tradicionalmente comprometidos con el anticomunismo, como las Fuerzas Armadas y la Policía, los religiosos y los políticos conservadores.

Capítulo III

Coyuntura política

Se ha tratado de contextualizar la situación que vivía nuestro país en aquellos años y de presentar las condiciones políticas y sociales imperantes. La relación de los hechos políticos, represivos, sociales, judiciales y otros fueron marcando aquella coyuntura con rasgos bien distintivos. El gobierno anterior, el del coronel Rafael Franco, debía ser cuestionado en todos los sentidos, por más que muchos de los protagonistas de aquella experiencia política continuarán bajo el gobierno de Félix Paiva. Uno de los principales argumentos era que fue una dictadura, que llegó a mantener relaciones con organizaciones comunistas y que utilizó los fondos del Estado para proyectos que nunca se llevaron a cabo.

Con el intento del golpe del 7 de setiembre de 1937, se agudizó la situación, que reflejó dos realidades bien claras. Por un lado, que en la sociedad existían aún muchos simpatizantes del franquismo y que dentro de sus posibilidades estaban dispuestos a luchar por el regreso de aquella experiencia política. Por el otro lado, mostraba las debilidades del nuevo Gobierno y la imperiosa necesidad de concretar políticas que respondan a su estabilidad y consolidación, así como medidas contra aquellos intentos de la oposición.

Es aquí que se introduce la participación del Frente de Guerra con su metodología de violencia. El ejemplo que servirá como una línea a continuar es el caso de la detención del joven estudiante Félix H. Agüero. Su apresamiento debía ser una respuesta contundente no solo a los posibles intentos de golpe, sino para generar miedo en la población. Mostrar que el Gobierno estaba fuerte y que continuaría en el poder no solo mediante los espacios políticos formales, sino, y principalmente, por los espacios represivos.

Félix H. Agüero de joven. Fuente: Memorias inéditas de Obdulio Barthe.

El Gobierno —es decir, el grupo de militares que ejercía el poder— tenía la contradicción de consolidar una política diferente a la mostrada e implementada durante los gobiernos

liberales; es decir, asumir políticas que se habían iniciado bajo el gobierno de Franco. Sin embargo, no podía contar con las organizaciones franquistas, que eran numerosas y fuertes, que acusaban de "traidores" justamente a los militares que realizaron el golpe contra el franquismo. Esta contradicción significaba mucha tensión para el Gobierno, que comprendía las posibilidades existentes para que los militares y civiles pudieran realizar intentos de golpes y alcanzar sus objetivos.

Era necesaria una acción fuerte y representativa para conseguir mayor tiempo en la política de consolidar el Gobierno. Por los hechos que posteriormente se registrarán, se podrá apreciar que esta no fue una acción aislada de un grupo; fue la realización que involucró a todo el Gobierno, que no visualizó ninguna otra salida y que puso en quiebre principios y posiciones asumidas durante años, como fue el caso de los profesores constitucionalistas que no hicieron absolutamente nada para tratar de esclarecer el asesinato de Félix H. Agüero y llevar a juicio a los verdaderos culpables.

Luego de las protestas estudiantiles, así como de trabajadores y ante la posición inmutable del Gobierno, se produce algo que hará cambiar la historia y que —de una forma u otra— reflejaba la tensión que se vivía en la sociedad paraguaya. Relata Javier Mendiguren Sorozábal, en su obra *La década infame*:

> Días después, más específicamente el 21, el cadáver de Félix H. Agüero apareció flotando en la bahía de Asunción. Fue rescatado por pescadores en el recodo denominado Varadero, frente al Hospital de Clínicas.

> Se hallaba atado a una enorme piedra, sujeta a la cintura para impedir que el cadáver pudiera flotar. Su rostro, totalmente desfigurado por las torturas que le infligieron, de tal modo que al principio no pudo ser reconocido o identificado. La autopsia fue practicada por el doctor Juan Boggino y el médico forense doctor Carlos Álvarez. El informe constató que le habían arrancado, en vida, los ojos y parte de la dentadura; que tenía –el cuerpo– orificio de proyectiles en el vientre y que había sido ultimado con arma blanca, posiblemente con yataganes.

La noticia de inmediato se propagó por toda Asunción, principalmente. Pangolo, sobrenombre de Félix H. Agüero, era un joven reconocido dentro de las organizaciones estudiantiles. Todos sabían de su posición opositora y partidaria de las ideas progresistas. Su militancia era reconocida por su activismo, ya sea acercando materiales de formación, como para la distribución de folletos o libros de contenido comunista. Participaba de las reuniones que se organizaban, tanto en la clandestinidad como en la legalidad formal. Félix era hijo de Juan Agüero y Ester Ysnardi, nacido en Asunción.

Pasado el tiempo, más de 80 años, uno puede tener la posibilidad de interpretar y dar explicaciones de esa situación en general que vivió el país y, por otro lado, entender la muerte de este joven idealista. Se puede señalar como un elemento principal la muy reciente caída del gobierno del coronel Franco, que había logrado, en el tiempo de su gobierno, hacerse de muchas simpatías y que

organizó muchos adeptos, a través de diferentes organizaciones, como los excombatientes, estudiantes, trabajadores e intelectuales.

El régimen instalado desde el mes agosto de 1937, temeroso de que esas simpatías y apoyos de ciertos sectores sociales se convirtieran en un peligro, resolvió —con su aparato represivo; es decir, policías y militares— dar un golpe "ejemplar" para "calmar" a la población que aún no entendía bien los motivos de la caída de Franco. Lo concreto es que Agüero fue el secuestrado y torturado, asesinado y luego tirado al río.

El objetivo del régimen era que había que asegurar la instalación de Paiva y la continuidad de un programa que, de alguna forma, rescataba parte del discurso de los franquistas. Entonces, había que "calmar" a la población y arrojar un mensaje sobre el accionar del Gobierno. Hay que decir que, aunque el franquismo y las demás fuerzas eran muy activos y eficientes en cuanto a las denuncias y a la agitación, siempre mostraban puntos frágiles en cuanto a la capacidad organizativa para movilizar a la ciudadanía. Por lo tanto, esa represión significó un corte, un punto de atención que la oposición tuvo que analizar.

Asimismo, otros motivos pueden explicar tal asesinato del joven estudiante. Muchos de los funcionarios policiales y de las demás instituciones del Estado se encontraban aún masticando el golpe contra Franco. Muchos de ellos tenían simpatías hacia sus 18 meses de gobierno. Entonces, en las mismas instituciones del Estado estaban aquellos simpatizantes que, en cualquier momento, podrían colaborar, organizar o desplegar acciones

contra el gobierno de Paiva. La acción de la muerte de Agüero debía ser llevada adelante por alguna organización que no estuviera salpicada de adhesión al franquismo y, por el contrario, consecuente con sus posiciones políticas, no tuviera ninguna debilidad para llevar adelante dicha acción.

Asesinato de Agüero

Félix Heliodoro Agüero Ysnardi, joven estudiante del Colegio Nacional de la Capital, además de dirigente estudiantil, era un militante de la Federación Juvenil Comunista (FJC). Es decir, comprometido con un proyecto político y con tareas inmediatas que, en general, eran realizadas en la clandestinidad. Las intensas actividades políticas que se desarrollaron en el país lo ubican como un joven interesado por mejorar las condiciones sociales y políticas y por transformar ciertas condiciones que se imponían en la sociedad paraguaya.

Agüero era estudiante del Colegio Nacional, establecimiento que tenía una larga tradición de luchas no solo por reivindicaciones gremiales, sino con gran accionar en el plano político nacional. En ese ambiente fue realizando sus primeras armas como un ciudadano que deseaba dar su aporte para la solución de los principales problemas del país. Comenzó su activismo realizando reparto de volantes, materiales de propaganda y otras.

A medida que adquiría mayor experiencia en la militancia, también crecía en el campo ideológico y político, entendiendo perfectamente las claves de la sociedad, de una sociedad capitalista. Esta educación política permitió que Agüero consolidara una lectura y protagonismo cada vez mayor. Ya cuando estaba en el sexto curso del mencionado colegio, entendió perfectamente que las reivindicaciones gremiales no podían ser separadas de la situación política, porque eran simples medidas "parches", que daban solución por un tiempo, para luego volver a presentarse el mismo problema.

Hay dos versiones sobre cómo fue detenido. Por un lado, señalan que Agüero se encontraba en un camión repartiendo volantes relacionados con el intento de golpe del 7 de setiembre. Fue detenido junto con estos materiales y conducido al Cuartel de Policía. La otra versión dice que Agüero fue apresado cuando caminaba por las calles, luego de haber participado de una reunión con los dirigentes comunistas Obdulio Barthe y Augusto Cañete, reunión realizada en la clandestinidad.

Esta última versión es también comentada por el dirigente comunista Antonio Maidana, en sus memorias, reproducidas en el libro *Forjando el ideal comunista*, cuando sostiene que:

> Agüero fue apresado cuando regresaba de una entrevista con dirigentes clandestinos del partido. Él sabía dónde se ocultaban los camaradas Barthe y Cañete, quienes dirigían la actividad partidaria dentro del país. La policía pretendió obligarle a delatar el paradero de esos dirigentes.

Esta versión refuerza la tesis de que se vivían momentos de mucha agitación política y que el aparato represivo no descansaba en busca de aquellos dirigentes que podrían organizar actividades en contra del Gobierno. Pero también muestra que la dirigencia comunista era cercada en la más férrea clandestinidad. Todos los militantes eran conscientes de que, de ser apresados, el riesgo de muerte era muy grande.

Es en la época de la dictadura stronista que se harán muy comunes los apresamientos de dirigentes comunistas, que, una vez quebrados, conducían a la represión a los lugares de reunión y locales donde se encontraban imprentas clandestinas. Sin embargo, es pertinente atender la versión de Antonio Maidana, porque la represión cada día se perfeccionaba para alcanzar sus objetivos políticos.

La crónica de los diarios de esos días señalaba que se había apresado a estudiantes, obreros y cuantas personas sospechosas. El presidente de la Corte Suprema de Justicia, doctor Pedro P. Samaniego, señala que:

> Se allanaron domicilios a altas horas de la noche por fuerzas del ejército, lo que no se puede hacer en ningún caso, ni por orden de juez, se hizo bajo el gobierno del profesor de Derecho Constitucional, el doctor don Félix Paiva, exdecano de la Facultad de Derechos y Ciencias Sociales.

Foto de Félix H. Agüero en un libro homenaje. Extraído del Folleto editado por el PCP.

Aunque en algunos materiales del PCP figura como que Félix H. Agüero llegó a ocuparse de la secretaría general de la Federación Juvenil Comunista, nosotros, luego de algunas consultas con algunos de los viejos dirigentes del Partido Comunista Paraguayo, creemos que tal información no se ajustaría a la realidad. Hay que considerar que era muy joven para ocupar ese cargo, 20 años, y que existían otros dirigentes juveniles que, además de contar con más años, también eran más antiguos en la organización comunista. No existen muchos materiales publicados donde consultar, no solo este dato, sino otros

que hubiesen servido para contar con un cuadro más completo de la actividad gremial y política del joven asesinado. Por lo tanto, muchas de las necesarias preguntas siguen sin ser respondidas.

El caso, sea cual sea la forma de su apresamiento, es que, luego de estar en el Cuartel de Policía, Agüero es llevado por un grupo de militares a la Caballería, lugar donde fue torturado y muerto. ¿Cómo se puede entender y explicar este traslado? ¿Cuál era el objetivo de ese grupo de militares que lo trasladó al cuartel de la Caballería? ¿Era Agüero un dirigente muy reconocido para que haya ocurrido todo lo que le pasó? ¿Cómo se explicó que, luego de estar unos días desaparecido, su cuerpo haya aparecido en el río Paraguay? Todas estas preguntas siguen sin contar con respuestas claras y de donde uno pueda conocer quiénes fueron los involucrados y los motivos reales de tal acontecimiento.

Luego de su apresamiento, nacen dos rumores. Por un lado, que Agüero fue llevado al Cuartel de Policía, que en esos momentos se encontraba a cargo del coronel Alfredo Ramos. Sin embargo, el historiador Alfredo Seiferheld, en el tomo II de *Conversaciones político-militares*, publica la entrevista que le realizó al coronel Alfredo Ramos y, más concretamente, sobre la muerte del estudiante Agüero. Ramos responde de esta forma:

> Es un hecho algo confuso para mí y muy penoso. Porque este muchacho fue tomado preso por Investigaciones, a cuya cabeza estaba entonces el capitán de marina Alejandro Rodríguez, que le dieron alojamiento en Investigaciones. Después, al parecer, vinieron tropas del Ejército y lo llevaron esa misma noche.

No importa tanto el lugar donde derivaron al estudiante. Sea cual fuera, posteriormente, el grupo de militares de la Caballería, a cargo del capitán Cirilo Antonio Rivarola, trasladó al joven estudiante a la Caballería. Varias cuestiones que nos llaman la atención sobre este aspecto. Ninguno de los involucrados menciona el aspecto de las torturas que, suponemos, se habrán realizado ya sea en la Policía o en Investigaciones. Por supuesto que en la Caballería se continuó con las mismas, causándole la muerte.

El historiador Seiferheld, por lo menos en esta publicación, no profundizó ni buscó más informaciones. Creemos que las respuestas de Ramos son muy superficiales y que no lo exoneran de haber sido alguien que tuvo necesariamente que tener informaciones para esclarecer el tema. Sin embargo, le pasa la responsabilidad al jefe de Investigaciones. Creo que Ramos fue siempre considerado un militar honrado y valiente, pero, en ese caso, creo que hubiese contado lo que realmente sabía para que la ciudadanía tenga claridad sobre lo acontecido. Ramos continúa diciendo que "de lo que ocurrió después yo soy completamente ajeno y es uno de los motivos por los que renuncié a la jefatura de Policía, porque yo no podía admitir de ninguna manera un atropello a mi autoridad y a los que estaban bajo la custodia de la policía. Uno de los motivos que me molestaron enormemente fue ese, y fue la razón principal de mi renuncia de la jefatura".

Creemos que los aportes dados por esa serie de entrevistas, realizadas por Alfredo Seiferheld, son fundamentales para entender ciertos procesos que vivió nuestro país. Pero también creemos que, en algunas de ellas, el historiador no profundizó ni

buscó la forma de obtener mayores datos e informaciones sobre ciertos procesos de nuestra política social desarrollados en el siglo xx. No dejamos de hacernos las siguientes preguntas: ¿cuál fue el motivo de dicho traslado? ¿El Gobierno conocía los movimientos de los militares de la Caballería, integrantes del Frente de Guerra?

En este ambiente tumultuoso se producirá la desaparición —por lo menos por unos días— del joven estudiante Agüero. Un día después del arresto —es decir, el 14—, el doctor Rafael Oddone presentó un pedido de *habeas corpus* por ocho detenidos políticos, alojados en la Policía de la Capital. "El Tribunal Superior de Justicia ordenó de inmediato la presencia de los detenidos". La respuesta a este pedido fue dada por el entonces ministro de Guerra y Marina, Juan Bautista Ayala, quien explicó que Félix H. Agüero se encontraba en Corrientes, República Argentina, lugar al que fue deportado por el Gobierno liberal del constitucionalista Félix Paiva.

Todos entendieron que la respuesta ocultaba la desagradable situación del estudiante, que, en ese trance, al ser torturado, no podía ser mostrado con todas las huellas de las torturas. Nadie pensaba que el desenlace de este proceso terminaría de la forma en que terminó. Todos esperaban que una vez repuesto de las torturas, Félix H. Agüero sería presentado a la Corte Suprema de Justicia. Pero hay que decir que otras opiniones indicaban el salvajismo de los integrantes del aparato represivo y que, por el poder que tenían, los militares se creían capaces de imponer sus puntos de vista, negándose a estar encuadrados dentro de lo que determinaban las leyes y las instituciones.

Desde el 13 hasta el 21 de setiembre de 1937 se puede considerar un tiempo suficiente para la aclaración del tema. Sin embargo, la noticia del descubrimiento de un cadáver en el río Paraguay, cerca de Clínicas, encontrado por un pescador, agitó nuevamente el tema del estudiante. La noticia comenzó a recorrer los barrios, distorsionada según quien era el que contaba. Aún no existía mucha claridad de quién se trataba ese cadáver. Lo cierto es que se hablaba nuevamente del caso Agüero y todo indicaba que el Gobierno estaba en una situación delicada, en caso de confirmarse que el cadáver correspondía a Félix H. Agüero.

El reconocimiento se hizo unas horas después de que el cadáver llegó al anfiteatro del Hospital de Clínicas. Héctor Valenzuela Pecci, tío del estudiante, lo reconoció. Las organizaciones estudiantiles y los jóvenes nucleados en la federación, como las del franquismo, se movilizaron de inmediato. La ciudadanía no dejó de manifestar su descontento por esa forma violenta de resolución de un conflicto político.

Del libro de Orlando Rojas *Marandu pyaha*, se puede leer "que el rostro del estudiante estaba totalmente desfigurado por las torturas que le infligieron, de tal modo que, al principio, no pudo ser reconocido o identificado". Todas las voces indicaban que el grupo del Frente de Guerra tuvo a su cargo el traslado del joven estudiante hasta la Caballería y que sus integrantes realizaron las sesiones de tortura que llevaron a la muerte a Agüero.

Lelia Freis, dirigente del PCP y esposa de Alfonso Guerra, en una entrevista realizada en su domicilio sobre la calle San Antonio, Asunción, nos contó que:

> Éramos compañeros de militancia con Pangolo, muy cercanos. Recordó que en uno de los bolsillos de su saco se encontró su pañuelo que llevaba las iniciales de su nombre. Este fue otro elemento que sirvió para su reconocimiento. Aquellos días fueron terribles por la inseguridad que se vivía. Con el argumento de la posible existencia de un nuevo intento de golpe, se imponía mucho miedo. Los procedimientos utilizados por el Gobierno fueron muy salvajes. Y esta realidad se verificó con la muerte de Félix H., quien no representaba ningún peligro para nadie
>
> (Entrevista realizada por el autor).

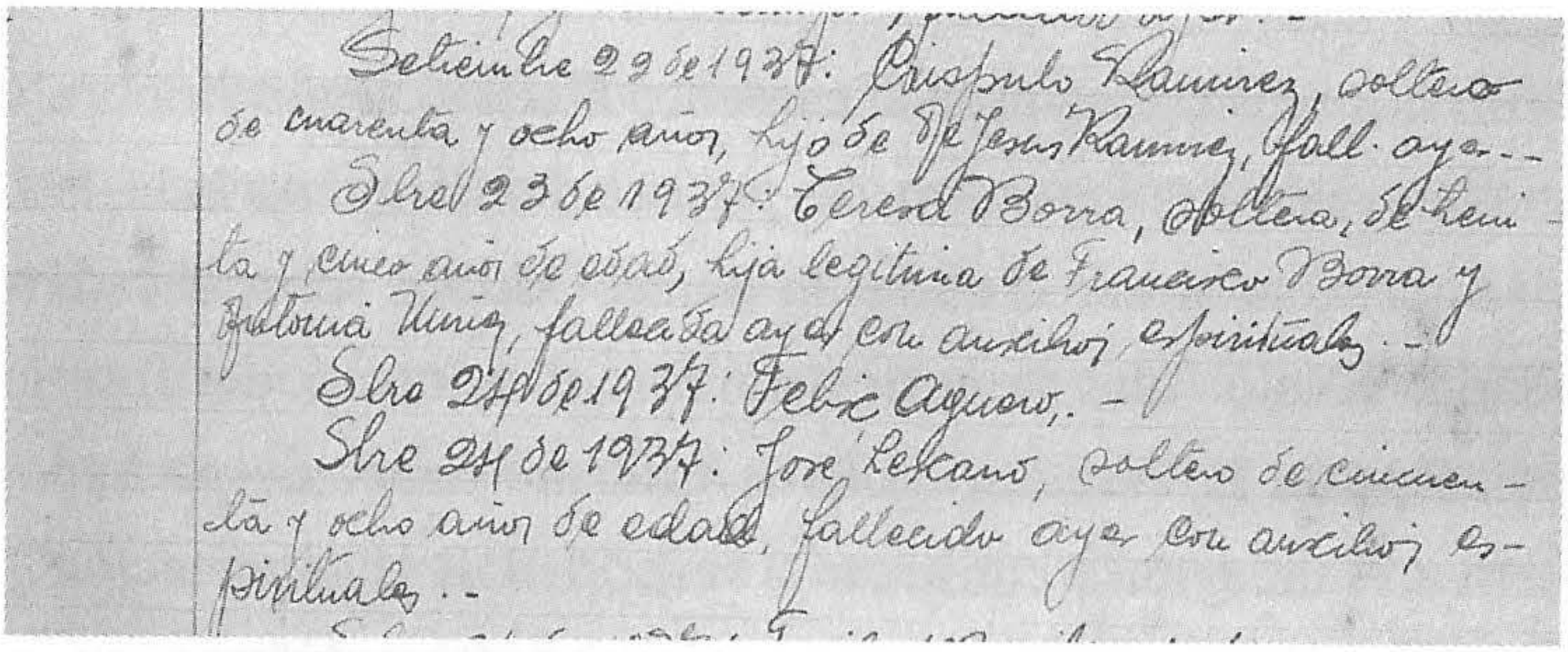
A partir del reconocimiento del cadáver de Agüero, en el seno de la sociedad se generó una fuerza contra el Gobierno y contra los posibles culpables directos de este asesinato. Aunque no se generaron los caminos para dar efectividad al pedido de esa sociedad que reclamaba que los culpables fuesen acusados y enviados a la cárcel, el régimen sintió cierto temor de que este caso se desbordara y todo favoreciera a la oposición política. Según señala Javier Mendiguren:

> Los rumores fueron cada vez más insistentes en cuanto a la suerte del estudiante. Es por ello que los militares de la Caballería resolvieron trasladar a Agüero a la Caballería, tratando de parar los rumores y para mostrar que no se encontraba en el Cuartel de Policía. Una vez en la Caballería volvió a ser torturado hasta su muerte.

En la prensa, más específicamente *El País*, según la obra de Saturnino Ferreira Pérez *Proceso político del Paraguay 1936-1942*, se lee que, consultado el abogado Rafael Oddone sobre el cadáver hallado, señaló "que se entrevistó con el ministro del Interior, Cnel. Ramón L. Paredes, quien le informó haber despachado a Corrientes un avión a constatar la veracidad de la deportación".

Pero, por los diferentes momentos que se vivieron en ese proceso, esta declaración de Paredes solamente tiene el sentido de ganar tiempo. No era posible imaginar que se haya asumido realizar lo que ocurrió con el estudiante Agüero, sin que el hombre más fuerte del país no estuviera informado de lo que estaba sucediendo. Estas son algunas de las contradicciones que fueron tapadas por la actitud del Gobierno de no proponerse esclarecimiento del tema, acompañado por la prensa que se hizo eco solamente de las informaciones suministradas por las autoridades gubernamentales.

Una vez que se conoció que el cuerpo pertenecía a Félix H. Agüero, se produjeron varios hechos que llaman la atención. Por un lado, el coronel Alfredo Ramos renunció a su cargo de jefe de Policía, sin dar ninguna explicación sobre los motivos que lo llevaron a dar tal paso. A su favor, se encuentra que una vez que se hizo pública la información de las torturas recibidas por el estudiante, presentó su renuncia. Aunque no se conoce —en esos días— ninguna opinión o explicación sobre lo sucedido, se asegura que no tuvo nada que ver con el traslado de Agüero a la Caballería.



Setiembre 29 de 1937: Cristobal Ramirez, soltero de cuarenta y ocho años, hijo de D. Jesus Ramirez, fall. ayer.--
Idem 23 de 1937: Teresa Borra, soltera, de treinta y cinco años de edad, hija legitima de Francisco Borra y Antonia Nuñez, fallecida ayer con auxilios espirituales.--
Idem 24 de 1937: Felix Aguero.--
Idem 24 de 1937: Jose Lekano, soltero de cincuenta y ocho años de edad, fallecido ayer con auxilios espirituales.--

Detalle del libro de Entierros del Cementerio de la Recoleta *en el que se observa que dejaron asentado su entierro sin los datos que debían ser completados. Fuente:* Familysearch.com

Consecuencias del asesinato

Justamente, en la fecha del reconocimiento del cadáver del estudiante se realizó una urgente reunión de los jefes militares. Además de evaluar la situación política y los pasos que había que realizar, se decidió la renuncia del coronel Alfredo Ramos. En su reemplazo fue nombrado el coronel Arturo Bray, conocido por ser uno de los militares con mayor experiencia en enfrentar situaciones de crisis política. Ya lo había hecho cuando la muerte de los estudiantes del 23 de octubre de 1931. Este de inmediato emitió bandos policiales con el objetivo de controlar con mayor severidad a la ciudadanía. Se prohibió el tránsito por las calles y se estableció el control de la documentación de la población.

En esta reunión de los jefes militares, se decidió también cuál sería la política del Gobierno con relación al caso. Por los posteriores acontecimientos sostenemos que la posición fue la de no involucrar a las principales figuras del Gobierno e implementar

una política de silencio sin dar ningún tipo de informaciones sobre el caso.

El Superior Tribunal de Justicia se convirtió en una de las instituciones más severas y cuestionadoras de la muerte del joven estudiante. Su presidente, Pedro P. Samaniego, simpatizante de las ideas franquistas, no solo cuestionó el asesinato del estudiante, sino que se refirió a los doctores en derecho constitucional, que se encontraban en el Gobierno (Paiva) y en la Facultad de Derecho, a quienes criticó la posición asumida. Como presidente de la Corte Suprema de Justicia, realizó todos los pasos necesarios para continuar con la investigación, a pesar del silencio del Gobierno y del ocultamiento de los verdaderos protagonistas del crimen.

Según Pedro P. Samaniego, se comenzó a realizar un trabajo en la prensa para disminuir la autoridad de los integrantes de esa Corte. Y este objetivo fue logrado un mes después del asesinato, el 16 de octubre de 1937, cuando el gobierno de Paiva dejó sin efecto el "Decreto n.º 153 de Gobierno Provisional del coronel Rafael Franco… y se declarase cesantes a los actuales miembros del Superior Tribunal de Justicia, señores doctores don Enrique L. Pinho, don Pedro P. Samaniego y don Antonio Taboada".

Sin un alto tribunal que realice los procesos judiciales, como lo venía llevando a cabo, con el miedo imperante en la ciudadanía que vio en el asesinato del joven estudiante claramente una política represiva que continuaría y, además, con algunas organizaciones políticas y gremiales en plena clandestinidad, sin tener todos los espacios políticos requeridos para realizar una militancia amplia y con todas las seguridades de un sistema democrático, se fue

cerrando el círculo sobre este caso, como consecuencia de la primacía de políticas autoritarias y violentas.

De nada valió que años después el coronel Arturo Bray, en sus Memorias, informara conocer sobre lo que realmente ocurrió con la muerte de Félix H. Agüero. No se animó tampoco a dar nombres. Señaló que en su archivo se encontraba todo el relatorio del caso. Este archivo quedó a cargo del Colegio San José y con ciertas órdenes específicas en caso de que dicho archivo fuese investigado. Por el contrario, los integrantes del Frente de Guerra se fueron haciendo cada vez más fuertes, tanto dentro del ejército como de la estructura del Estado. Pocos años después de este asesinato, ya bajo el gobierno de Higinio Morínigo, sus integrantes detentarán casi la totalidad del poder. Aunque ahora eran reconocidos con el nombre de Guion Rojo.

Estas condiciones mentales y políticas fueron generando una mirada autoritaria sobre cómo resolver nuestros problemas políticos y sociales. El debate, el estudio y el intercambio de ideas no eran medios propicios para ponerlo en práctica. Así se explica, en parte, que luego de Paiva llegaron otros gobiernos con las mismas características, como el del general Higinio Morínigo y, posteriormente, la larga dictadura de Alfredo Stroessner.

Sepelio

Reproducimos lo escrito por Mendiguren: "Imponente manifestación de duelo concurrió al sepelio de los restos de Félix Agüero. Su féretro fue trasladado a pulso por una multitud masiva

de estudiantes y pueblo en general". Efectivamente, la ciudadanía participó acompañando el ataúd del estudiante hasta la Recoleta. Según la prensa de ese día, la policía acompañó a la población sin intervenir, sino recién al final, cuando dispersó a la ciudadanía poniendo término a la jornada.

Por su parte, el periodista Orlando Rojas, dirigente del Partido Revolucionario Febrerista, expuso en la obra mencionada que:

> Agüero fue velado en el Colegio Nacional y sepultado en la Recoleta. Fue el acompañamiento al cementerio una manifestación popular: la más grande conocida hasta esa fecha. La oratoria fúnebre estuvo a cargo de exponentes de todos los sectores militantes y del pa'i Velloso, sacerdote español que fuera su profesor en el Colegio Nacional.

Justamente, una forma de demostrar este impacto se puede visualizar en el poema escrito por el *poeta del pueblo*, Julio Correa, denominado *El río es un gran poeta*, que durante muchos años quedó en la memoria de los sectores militantes de nuestro país.

Cortejo fúnebre que acompañó los restos de Félix H. Agüero hasta el cementerio. Fuente: Memorias inéditas de Obdulio Barthe.

Interrogantes

La pregunta que nos hacemos a partir de estos datos es ¿por qué ocurrió este hecho? ¿Era tan peligroso Agüero para que un grupo de militares haya resuelto llevarlo a la Caballería? Nosotros creemos que la situación política fue determinante para que se resolviera de la manera en que ocurrió este acontecimiento. Varios elementos pueden señalarse que influyeron para el asesinato del joven Agüero.

El autoritarismo imperante no solo de este Gobierno, sino que se venía arrastrando desde algunos años anteriores, dio el marco para que creyera que la violencia y el accionar de los grupos fascistas eran la mejor salida. Este autoritarismo implicaba la visión de que el opositor político era realmente un enemigo que, al igual que el integrante de esas organizaciones fascistas, haría uso de cualquier medio para alcanzar su objetivo. En los primeros capítulos señalamos cómo esa política de violencia fue siendo sostenida por ciertos sectores militares que cada vez cumplían más y más complejas tareas dentro de la estructura del Estado.

También decimos que esa política anticomunista permitió que los que detentaban el poder acusaran a cualquiera de ser miembro peligroso de alguna organización comunista y, de esta manera, tener el consentimiento o, por lo menos, el silencio de parte de la ciudadanía, que reconocía la necesidad de utilizar la violencia ante tan peligroso enemigo. Ese supuesto peligro, caracterizado en el caso del joven estudiante Félix H. Agüero, no desapareció con su muerte. Por el contrario, se siguieron incrementando los

niveles de violencia, hasta llegar al punto de generar una guerra civil en 1947, haciendo mucho más profunda la grieta entre los propios paraguayos.

El ejército, ya desde esta época, se convirtió —además de ser guardián de nuestras fronteras y soberanía— en un sector decisivo en cuanto a la implementación de políticas provenientes desde el Gobierno. Veamos, Rafael Franco, el periodo de Félix Paiva, que estuvo cercado por los militares Paredes y Sosa Valdez, luego el mariscal José Félix Estigarribia. Posteriormente a su muerte, el general Higinio Morínigo, hasta 1948, fecha en que dejó el gobierno.

Es decir, 12 años de gobiernos militares, que impulsaron políticas en las que nada tuvieron que ver los principios del sistema político liberal. Justamente, el capitán Federico Camilo Figueredo sostenía que una de las cuestiones que más molestaban al resto de los militares que no estaban en estos grupos no institucionalistas tenía que ver con que el ejército era enviado a reprimir y a silenciar los gritos de protesta de parte de la ciudadanía.

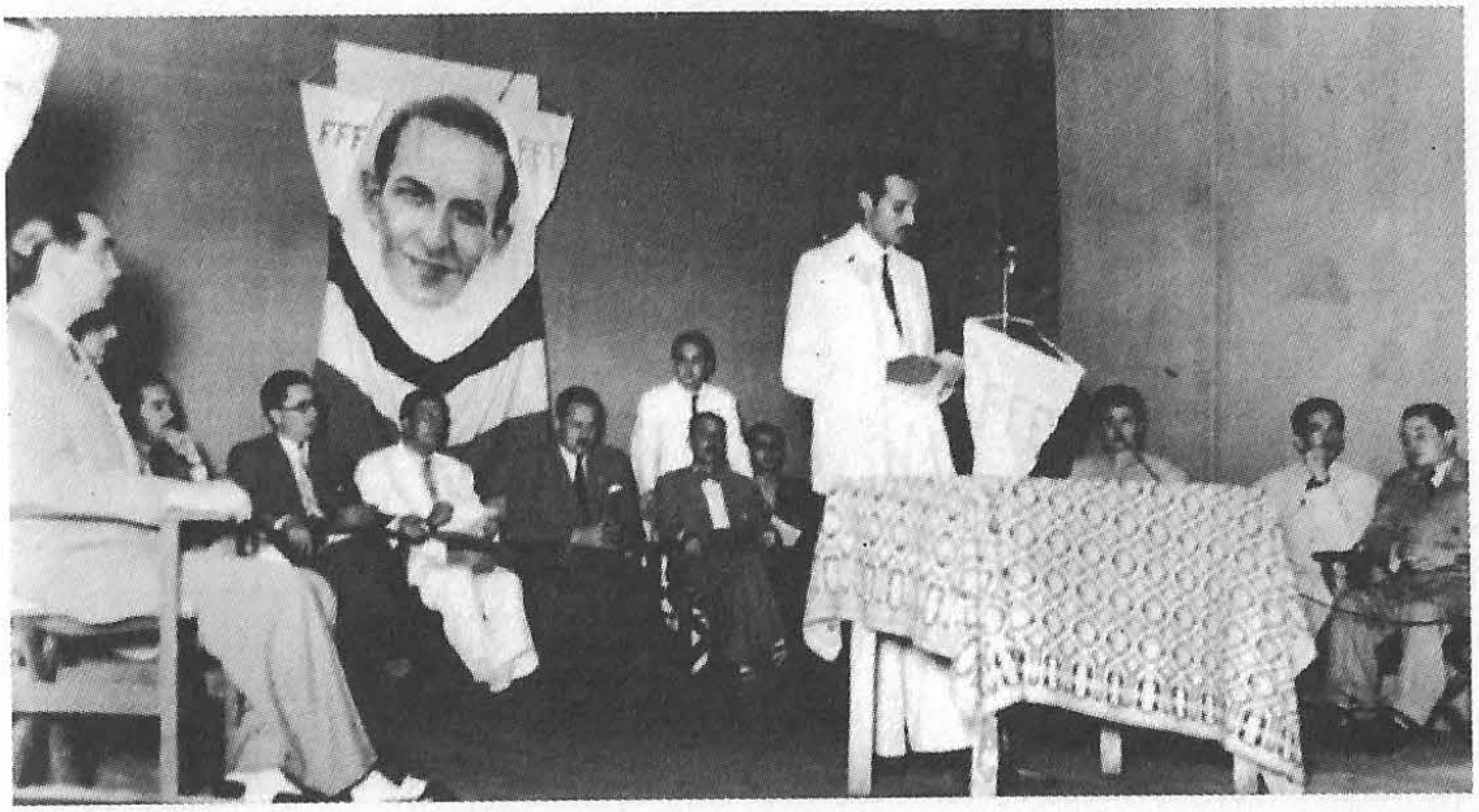
El caso de Félix H. Agüero es muy significativo si tomamos en consideración que la historia social del siglo xx aún está por escribirse. Lamentablemente debemos decir que en muchos de los procesos que se desarrollaron en el Paraguay la ausencia de bibliografía, de archivos y de periódicos que sirvan para entenderlos es una realidad palpable.

No hay casi nada sobre nuestra historia social, de nuestras clases productoras, de las luchas estudiantiles y otras. Se encuentran documentaciones de los siglos xvi, xvii, xviii y xix,

pero hallar materiales que nos hablen acerca de los diferentes aspectos de la muerte de Agüero es casi una hazaña. Suponemos que lo mismo ocurrirá si uno quiere investigar otras historias, como las muertes de Juan Carlos Rivas, de Alberto Candia y de muchos otros militantes que dieron la vida por la construcción de una sociedad más democrática.

El presidente Félix Paiva, el arzobispo Juan Sinforiano Bogarín y el ministro del Interior coronel Ramón L. Paredes. Extraído de Alfredo Seiferheld. Nazismo y Facismo en el Paraguay.

Las principales actividades de los historiadores y de todos aquellos que investigan distintos aspectos de nuestro proceso político no asumen la importancia de estudiar aquellas organizaciones obreras y de izquierda. Era importante —para estos historiadores— preocuparse de otros temas, como la independencia, la colonia, los periodos de Francia y de los López y la misma Guerra de la Triple Alianza.



El contador Eusebio Ayala hablando en homenaje a F.H. Agüero. Se observa a Rafael Franco en el centro. Archivo de la Corte Suprema de Justicia. Archivo del Terror.

Me parece que es una tarea pendiente para todos aquellos que trabajan las ciencias sociales analizar y trabajar el siglo xx para que podamos entender el desarrollo de nuestro proceso histórico en su justa dimensión y no quedarnos en las simples y típicas cronologías de la conformación y realizaciones de los diferentes gobiernos que se reconocen en este siglo.

Capítulo iv

La prensa comercial y su papel ideológico

Revisando los archivos de aquellos años, se puede observar e interpretar el papel de la prensa comercial en una sociedad. Muchos son los aspectos que cumple esa prensa, además de informar sobre lo que acontece en el país y en el mundo. Las ideas que se desarrollan tienen claramente el objetivo de moldear la mentalidad de la ciudadanía, en función de los intereses y de su cosmovisión de cómo debe ser una sociedad y el papel de los habitantes. Pero hay que aclarar que muchas de esas acciones no se visualizan en una primera mirada. Se considera que el periódico, la radio y otros medios solamente tienen la tarea —muy elogiada— de informarnos sobre los principales acontecimientos.

El complejo mundo de la prensa tiene su primer paso en la selección de las informaciones que aparecerán o que serán divulgadas. En esta tarea ya se pueden visualizar determinados intereses en función de la idea que sus propietarios tienen de lo que debe enterarse el lector de una sociedad. Por ejemplo, se destacaban, en esa década de los años 30, los avances del fascismo y del nazismo; se hablaba de las discusiones que mantenían los representantes

paraguayos y bolivianos para la firma de un tratado de paz y de otros asuntos. Al seleccionar determinadas noticias ya se estaba haciendo una definición política e ideológica. Todo este proceso también debe ser entendido de cómo la prensa siempre busca acomodar mejor sus intereses con los del gobierno de turno.

En el caso concreto de nuestra prensa —hablamos bajo el gobierno de Paiva—, tuvo como objetivos principales presentar al gobierno de Rafael Franco como integrado por un grupo de dirigentes que dilapidaron dinero, sin que exista respaldo de documentación para ubicar en qué se gastó. Por otro lado, se presentaba al gobierno depuesto como un régimen autoritario nacido de un golpe militar, que estaba trabajando conjuntamente con el comunismo internacional, preparando ataques contra la ciudadanía. Evidentemente que la idea que se forma el ciudadano es que lo que publica la prensa algo de verdad debe contener y, de esta manera, ya se tiene una posición defensiva hacia todo aquel que se presenta como partidario de la experiencia del 17 de febrero de 1936.

Y en un sentido contrario, esa prensa que publicaba esas informaciones no dejaba de destacar las acciones del gobierno de Paiva. La paz, la estabilidad, la madurez política, conceptos que llenaban las notas para expresar que el gobierno de Félix Paiva se dirigía por los caminos que el pueblo ansiaba y apoyaba.

Para demostrar que los procesos políticos y sociales no son simples acontecimientos que se suceden unos tras otros y que todos ellos llevan un contenido político y social, vamos a transcribir del libro de Joel Filártiga y de Luis Agüero Wagner, titulado *La fiesta*

del tiranosaurio, la opinión que el embajador de los Estados Unidos en nuestro país, Findley Howard, sostenía una vez que el coronel Franco fue derrocado: "En una carta al secretario de Estado, Cordell Hull, se congratulaba de la «restauración del pensamiento sobrio» en Paraguay con la caída de Franco, quien era acompañado por hombres con tendencias claramente radicales".

Para entender este comentario del embajador norteamericano en nuestro país, hay que señalar que justamente Estados Unidos trataba por todos los medios que el gobierno de Franco acelerara la firma de paz. Sin embargo, este Gobierno entendía contradictorios puntos que se planteaban y que iban en detrimento de los intereses nacionales. Como consecuencia de la negativa del franquismo en firmar esos papeles, se llegó a difundir la idea de la reiniciación de la guerra, amenaza que cayó al vacío.

Intereses detrás de las informaciones

Los principales medios de aquella época eran *La Tribuna*, *El País*, *El Orden* y *Patria*, órgano de la Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado). Para esos años, se podría decir que esos diarios tenían una llegada principalmente en Asunción, algo en Encarnación, Villarrica y en algún otro lugar, pero con cierto retraso. Eventualmente se publicaban boletines pertenecientes a gremios de trabajadores y estudiantiles. Estos materiales no tenían una sistematicidad y dependía de muchos factores su publicación. Además, eran muy restringidos al ocuparse de la problemática propia de cada sector.

La Tribuna era propiedad de Eduardo Schaerer, viejo y reconocido dirigente del Partido Liberal. Llegó a ser presidente de nuestro país y uno de los más influyentes políticos. Este periódico, aunque se presentaba independiente, siempre tuvo lazos con el Partido Liberal y, sobre todo, con aquella corriente política interna a la que adhería Schaerer. Por supuesto que desarrolló sistemáticamente una posición de simpatía y de apoyo al gobierno de Félix Paiva.

En esa nueva posición política *La Tribuna* ocupó muchos espacios de sus columnas para desacreditar y cuestionar lo realizado desde febrero de 1936 hasta su caída. Esto en cuanto a la política nacional. En lo referente a reflejar los principales acontecimientos del mundo, aunque no era partidario del fascismo, tenía sus cuestionamientos a la metodología de violencia, destacaba sus progresos en Europa, sobre todo haciendo la relación en la lucha contra el comunismo.

El País también se presentaba como un órgano independiente del gobierno, de los partidos políticos y de la Iglesia, pero estaba ligado al liberalismo, no solo en cuanto a organización política, sino por sus posiciones ideológicas. Policarpo Artaza fue uno de los principales escritores y organizadores de este medio, quien cumplió un destacado papel bajo el gobierno de Paiva, en el sentido apuntado más arriba. Es decir, señalar todas las falencias del franquismo y acusarlo de haber causado mucho daño durante el corto tiempo que estuvo en el poder. Durante muchos años, las maquinarias de este medio fueron utilizadas por otras experiencias periodísticas.

Félix H. Agüero

Los estudiantes reformistas, los de integridad moral intachable, tenemos el derecho de seguir enarbolando tu nombre como una bandera de rebeldía, en posición de intransigencia frente a tus inmoladores, ayer, hoy y siempre. Los esbirros de la oligarquía cercenaron tu lengua para acallar tu verbo. El Régimen Legionario acribilló tu pobre cuerpo adolescente, queriendo asestar en él todas las puñaladas que quisieran dar a todos los patriotas. La policía cobarde y criminal de Alfredo Ramos, en colaboración con la troglodita bestialidad de Eustasio Rojas y Alfredo Galeano, le convirtieron en un güiñapo sanguinolento. Te arrojaron al río, atado de pies y manos con alambre de púa, y pesadas piedras debían de arrastrarte al abismo, y sin embargo saliste a flote para erosirarles su crímen inaudito en un alegato terriblemente macabro. Y vives! Es que eres inmortal! Es el alma de la raza que está luchando por la supervivencia. Es que eres paraguayo. Cuarenta años de negación de la paraguayidad por aquellos que te asesinaron, han servido para trazar una frontera que distingue a paraguayos y liberales. Pero hay más. Por lo visto había algo que faltaba a tu martirologio: la TRAICION! Los que ayer gritaban PANGOLO y engalanaban con tu efigie sus proclamas para acercarse al pueblo; unidos con los que arrojaron pétalos de rosa sobre la tersa superficie del río épónimo como símbolico homenaje; hoy, están con tus verdugos. Sí, Pangolo, los, los de la Juventud Comunista y los de la *Liberación Integral del Pueblo Paraguayo*, están allá en Concepción en humillante y traidora posición colaborando extrechamente con Ramos, Galeano, Juan Francisco Recalde, Blas Aquino y con el Tte. Nicasio Torres, aquel cofre que le entregara en los bajos del Cabildo en la noche de tu inmolación. ¡Con cuánta tristeza, pasarás tu serena mirada, sobre estos traidores, que ayer, para ganar prosélitos, usaron y abusaron de tu nombre!.

Nosotros no te estamos recordando para ganar la simpatía de la ciudadanía de bien de que somos partes, ni necesitamos hacer propagandas con tu nombre; sólo le recordamos para honrar tu memoria con nuestra simpatía y decirte con la viril inflexión de patria en nuestra invocación: P A N G O L O, tus falsos amigos de ayer, le traicionaron. Sólo los que hacíamos política en torno a tu figura, le seguimos mirando con los ojos de una juventud incontaminada, y seguimos inspirándonos en el ejemplo de tu sacrificio en esta jornada donde se están dilucidando los destinos de nuestra patria. Estamos en la brecha para enfrentar una vez más al legionarismo traidor, al febrerismo nazificante y a la quinta columna epátrida.

¡P A N G O L O! De hoy en más seguirás brillando desde las regiones ignotas donde vives, en los corazones de tus amigos que te recuerdan como mártir estudiantil, honesta y desinteresadamente.

Estudiantes Reformistas

Artículo de Estudiantes Reformistas en homenaje a Félix H. Agüero.

Por su parte, *El Orden*, proyecto ideado y ejecutado por Gualberto Cardús Huerta, reflejaba también las ideas liberales muy en boga en nuestro país. Tuvo gran repercusión en el país, no solo por decir que plantearía en sus páginas aquellos sucesos y acontecimientos sin darles ningún plus a las noticias. Realmente siempre tuvo una inclinación hacia el poder establecido, registrando algunas diferencias de formas, pero entendiendo el papel de propaganda de la prensa.

Patria, órgano del Partido Colorado, aunque trataba de darle un aspecto de informativo nacional, recaía más en las cuestiones que hacían a la realidad del mencionado. Tenía una posición crítica hacia el Partido Liberal, pero coincidía, en el fondo, en ciertos aspectos de la política, tales como, por ejemplo, sobre la necesidad de luchar contra el comunismo. A través de sus páginas se pueden entender ciertos procesos políticos y la posición de la prensa, en cuanto a defender ciertas ideas políticas. En el periodo que nos interesa, fueron principales redactores y organizadores los dirigentes colorados J. Natalicio González, Víctor Morínigo y Guillermo Enciso.

Pero nos interesa señalar los contenidos de esa prensa. Aunque los periódicos de aquellos años no tenían los elementos tecnológicos de los que hoy disponen (computadoras, celulares e impresoras modernas), los efectos de los contenidos de las informaciones y de la importancia que se le da a una noticia tienen el mismo objetivo y cumplen el mismo rol, ayer como en la actualidad.

Estos medios de información tienen una misma política en cuanto a la información. Es decir, daban mayor información a la crónica. Se ajustaban a lo que los manuales de periodismo sostenían:

la crónica debe reflejar, lo más objetivamente posible, el hecho que es noticia. Las opiniones, interpretaciones y análisis no forman parte de las crónicas. En el caso que nos interesa, uno encuentra, en pocos párrafos, la información; tan solo el dato de lo acontecido.

En este caso, la información del hallazgo de un cadáver en el río Paraguay, cerca de Clínicas, y nada más. Luego del reconocimiento de Félix H. Agüero y de su sepelio, no hubo una continuidad de informaciones para saber cuáles fueron los motivos, de qué manera pudo haber ocurrido la muerte y las explicaciones del porqué aquel cuerpo apareció en el río Paraguay.

No existían trabajos de investigación —como hoy se conocen— realizados por los periodistas de esa época. Y esto se puede observar con el caso del estudiante Agüero. En los días siguientes al suceso era muy poca la información aparecida en los medios. Ocurrió la muerte del estudiante, su desaparición y su hallazgo en una sociedad muy tradicional, muy conservadora, lo que de seguro significó un golpe grande; sin embargo, para la prensa no había pasado nada. En este hecho es que podemos visualizar los nexos de esa prensa y el poder político. Era necesario cubrir de silencio ese acontecimiento y presentar nuevas noticias que despierten el interés de la población.

Otro signo que demuestra las conexiones de esas claves tiene que ver con el origen de las fuentes. En este caso, eran el Ministerio del Interior y la Jefatura de Policía a los que se recurría para conocer las novedades del caso. Por supuesto que dichas fuentes trataban de maquillar y de presentar las preocupaciones por esclarecer el caso. Por ejemplo, no se leía nada que tuviera que ver con las versiones de los estudiantes, compañeros de Agüero o de los parientes para tener

una visión más ampliada y con datos e informaciones de diferentes contenidos. Todo se reducía a la versión del oficialismo que se reproducía en los medios de prensa.

Los periodistas no definen el contenido

Entendemos que los periodistas no son los que definen la línea política de un medio. Sabemos que el periodismo tiene un alto sentido social y que está comprometido con la sociedad en numerosos principios y objetivos políticos y sociales. Pero en este caso concreto, por más interés que hubiese tenido algún redactor, no creemos que se publicara ninguna noticia que mostrara otros aspectos de lo acontecido. Por ejemplo, investigar sobre la lucha contra todo lo que era comunismo y tener informaciones sobre sus principales dirigentes, como anteriormente mencionaba Antonio Maidana, dando pistas sobre los verdaderos motivos del asesinato de Agüero. Pero nada de eso se pudo leer en la prensa.

La diferencia de aquella prensa con la actual tiene que ver con que mientras antes la versión oficial era considerada "objetiva, cierta y veraz", en la actualidad justamente se busca confirmar toda información proveniente del Gobierno o de cualquier institución oficial. Cuanto más independiente sea la fuente, mayor credibilidad y, en un sentido contrario, cuanto más oficialista es la fuente, se tiene menor credibilidad.

Somos de la idea de que el periodismo debe ocuparse de todos esos aspectos, pero también sabemos que la responsabilidad de lo que aparecerá en las páginas, en la mayoría de las veces, no es tarea

del periodista asalariado. Aunque sus propietarios no aparezcan por la redacción y definan a periodistas como directores periodísticos, se encuentra ese hilo fino que determina cuáles son los intereses que debe defender ese medio. Es en este sentido que a los propietarios de los medios periodísticos les convienen estos instrumentos de información para asegurar sus negocios y para generar ciertas condiciones que les favorezcan en cuanto a la estabilidad y consolidación de sus operaciones lucrativas.

El gobierno de Paiva establecía condiciones para volver a las reglas de juego como se daba anteriormente, antes de la Guerra del Chaco, siempre entendiendo los cambios que se habían producido en el mundo y en nuestro país. El papel del Estado tendría como principal objetivo la reproducción del sistema político, social y económico. En el poco tiempo en el poder, el franquismo desarrolló la idea de estar a favor de las clases populares y de generar mejores condiciones para todos los trabajadores, campesinos y estudiantes. Había que detener la marcha de la historia y volver a las antiguas relaciones económicas, políticas y sociales.

El caso del estudiante Agüero es clarificador en varios aspectos. Mientras que la prensa se ajustó a la norma de informar solamente lo que aconteció, la sociedad salió a la calle, se manifestó en contra del asesinato y exigió que se investigue para que los posibles acusados sean juzgados y penados. Ocurrió igual, aunque en espacios diferentes, con la Corte Suprema de Justicia, que quiso seguir los procedimientos elementales para esclarecer el tema. Ni las acciones de la sociedad ni los pasos dados por la Corte tuvieron destaque en esa prensa ni se les dio la importancia que merecía.

La investigación para la elaboración de este texto nos obligó a consultar varias obras publicadas, a revisar los diferentes medios periodísticos, a visitar el Archivo del Terror en busca de alguna información con un contenido más político y a conversar con personas interesadas en el tema de la historia política de nuestro país, para tener una idea más global de lo que era nuestro país en esos años. Y es este conjunto de fuentes —por llamarle de alguna forma— que encuentra la posibilidad de ir más allá de las publicaciones generadas sobre el hecho y tener un marco de interpretación que ofrece una visión mucho más dialéctica de lo ocurrido. Cuando se hace el entrecruzamiento de los datos, de los elementos, cuando se tiene la mirada global de cómo se desarrollan las contradicciones en el seno de la sociedad, es cuando vemos la función de la prensa en la tarea de presentar un determinado desarrollo, pero en función de intereses particulares.

Para recordar decimos que el joven estudiante Agüero fue detenido el día 13 de setiembre de 1937. A partir de este momento, son muy pocas las informaciones que saldrán en estos periódicos hasta el 23, fecha en que se encontró su cadáver. Durante todos esos días no se conoció ninguna noticia o comentario sobre la detención del estudiante. Por el contrario, los periódicos le dieron gran destaque a la manifestación realizada el 11, que se concentró en la Plaza Uruguaya y que luego marchó hasta el Palacio de López, donde fue recibida por el presidente Félix Paiva.

La sensibilidad de nuestra sociedad

Hay que recordar que nuestro país tenía una población aproximada de ochocientos mil habitantes; Asunción seguramente no pasaba de las doscientas mil personas. Se podría considerar que la capital de Paraguay era como una aldea grande, donde todas las familias se conocían o tenían algún tipo de parentesco. Desde el momento que la noticia se propagó, las distorsiones de lo que realmente ocurrió fueron aumentando. El impacto fue muy fuerte en el seno de la sociedad.

Un elemento que siguió influyendo en el país durante aquellos años, sin duda, tenía que ver con todo lo que fue la Guerra del Chaco. Además de significar la pérdida de seres queridos, la desastrosa situación política y económica en que nos encontrábamos y las aún discusiones y rumores generados por la firma de paz con los bolivianos fueron procesos que hicieron que nuestra sociedad viviera situaciones asumidas con mucha sensibilidad.

La ciudadanía ya no quería seguir viviendo como antes. Aunque no sabía muchas veces cómo hacer concretos sus objetivos, era evidente que existía una sensibilidad en la sociedad diferente que debía ser atendida. Ya citamos en los primeros capítulos una declaración del propio presidente Eusebio Ayala en este sentido.

Esta nueva realidad fue demostrada en muchas ocasiones. Con la huelga de los trabajadores, con las protestas de la ciudadanía contra determinaciones del Gobierno, con pronunciamientos de los estudiantes, etc. La propia experiencia del 17 de febrero de 1936 fue un ejemplo de lo que afirmamos. Apenas se lo deportó

al coronel Franco, sus camaradas realizaron los primeros pasos para organizar el golpe contra el Gobierno de Eusebio Ayala. Pero también esta actitud de la ciudadanía se observó en la creación de la Asociación de Excombatientes, que aglutinó a los paraguayos de todos los partidos con el objetivo de luchar por el reconocimiento de los esfuerzos realizados durante los tres años de guerra.

Pero esta nueva sensibilidad y visión de los acontecimientos políticos no se quedaba solamente en el marco de nuestra frontera. Existían nexos que hacían que nuestros ciudadanos también supieran qué pasaba en el mundo y entendieran por dónde pasaban las claves de la humanidad. Un ejemplo de esta mentalidad, más abierta y amplia, es la decisión de un grupo de paraguayos de conformar un comité que se encargue de trabajar y ayudar a los españoles, que se encontraban en una guerra civil, cuya contradicción principal era entre "democracia contra el fascismo". Esta organización se denominó Comité de Ayuda a la España Republicana. Este comité estuvo integrado por Antonio Moreno González, José Villarejo, Arturo Alsina, Rafael Oddone, Hérib Campos Cervera, José María Duarte, Ricardo Romero, entre otros".

A raíz de los trabajos realizados, nueve cuadros del PCP viajaron a España como parte de las Brigadas Internacionales. Ellos fueron Aparicio Gutiérrez, Perfecto Ibarra, Emiliano Paiva Palacios, José Delgado, José Durá Campos, Vicente Durá Campos, Facundo Duarte, Tomás Vera y Víctor Martínez. La gran mayoría de estos solidarios compatriotas murieron en los campos de batalla, otros en campos de concentración y unos pocos sobrevivieron.

Aunque hace falta un trabajo de investigación sobre este tema, es indudable que señala otra dimensión de solidaridad, de sensibilidad política y social que se iba desarrollando en nuestro país y que debe ser recuperada para el conocimiento de las nuevas generaciones para que se entienda que los procesos históricos no tienen límites ni fronteras.

Para el trabajo de solidaridad del pueblo paraguayo con el español no todo fue fácil y sin inconvenientes. Por ejemplo, se denunció, no por medio de la prensa, sino por folletos y denuncias que aparecían fuera de nuestro país, que Humberto Solaro y el dirigente obrero Ramírez fueron asesinados por el Frente de Guerra cuando realizaban trabajos de propaganda y de concienciación sobre lo que ocurría en España. Según la denuncia, el primero era un dirigente comunista argentino, que fue enviado al Paraguay para colaborar con la dirigencia paraguaya en todo lo relacionado con la definición y selección de los internacionalistas; el obrero era paraguayo, era quien colaboraba con el argentino. Ambos también fueron asesinados y tirados al río Paraguay. La tarea encomendada era organizar el grupo de compatriotas, encabezados por Perfecto Ibarra, quienes se alistaron en las Brigadas Internacionales.

La dirigencia de los franquistas, de los comunistas y de ciertos dirigentes independientes exigían y remarcaban que el Gobierno, supuestamente "civilista" y "constitucionalista", estaba violando la Constitución de 1870, que fue reconocida como la que marcaba sus pasos. Veamos. El asesinato de Agüero se produjo bajo este Gobierno; en apariencia, nadie fue culpable de las torturas ni de las heridas profundas encontradas en el cuerpo del estudiante.

Pareciera que una fuerza invisible tiró el cuerpo al río Paraguay. Luego, a pesar de aceptar la renuncia del jefe de Policía, sin que se lo investigara, se resolvió ubicar en ese puesto a otro militar, pero con fama de represor y de asumir posiciones autoritarias. Nadie de parte del Gobierno habló sobre el Frente de Guerra, ni de los supuestos involucrados en el traslado de Agüero a la Caballería ni de las torturas producidas al estudiante.

No se conoce ninguna declaración del presidente Félix Paiva sobre el crimen, a pesar de que era profesor de Derecho Constitucional en la Facultad de Derecho. La política fue la de establecer un silencio sobre el asesinato y aumentar la propaganda contra los franquistas y reiterar las "bondades" del gobierno de Paiva. Por ejemplo, la prensa publicó que el gobierno de Félix Paiva reinició el pago de la deuda a los ganaderos y eliminó por decreto la reforma agraria de 1936 y la ley de colonización de 1935 (04). Claramente acciones con evidentes contenidos de clase. Este tipo de informaciones era la que la prensa necesitaba y publicaba.

Por el contrario, las organizaciones estudiantiles, como la FUP, se hicieron sentir con sendos documentos donde se cuestionaba a las autoridades y se rescataba, aunque reconociendo los errores cometidos durante el gobierno de Franco, aquella experiencia política de solo 18 meses. Lo mismo ocurrió con los trabajadores, que, además de expulsar a sus principales dirigentes, debieron soportar represiones, cierre de locales de la CNT y otros manifestaron que ellos estaban por la organización y el cumplimiento de las históricas banderas de los trabajadores y que su política no se basaba en los golpes militares.

Medidas represivas y nuevos intentos de golpes militares

A partir de la toma de mando de la jefatura de la Policía por parte del coronel Arturo Bray otras serán las reglas de juego. El temor y la debilidad del gobierno de Paiva se pueden apreciar en la forma en que Bray encara el problema ante la sociedad. Claramente señaló que "los perturbadores de la paz pública y los enemigos declarados del régimen social existente encontrarán, desde este momento, un enemigo perseverante y tenaz en cada funcionario de la Policía de la Capital" (05). No se planteó un reconocimiento de la falta de política para esclarecer los problemas existentes en la sociedad, sino directamente una amenaza para que nadie moviera un dedo y el enfriamiento y olvido del caso del estudiante Agüero.

Se vivían momentos de inestabilidad y zozobra. Los rumores de nuevos intentos de golpes militares crecían. Por ejemplo, el 3 de octubre se registró un intento de sublevación contra el Gobierno. El hecho ocurrió en el RI 2 de Mayo, con asiento en Concepción. Aunque no pasó a mayores el caso, se puede afirmar que la prensa comercial no se hizo eco de estos intentos.

Pero los problemas continuaron y a pocas semanas del asesinato, el Gobierno expulsó a los hermanos Pascual, Luis, Abraham y Mauricio Schavartzman, a Clorinda, República Argentina, acusados de comunistas. Supuestamente estos dirigentes estarían preparando y organizando actividades contra el Gobierno con apoyo de los comunistas.

Los apresamientos de dirigentes estudiantiles, obreros y de los partidos de oposición fueron la marca de este periodo de nuestra

historia política. Nadie tenía seguridad de no ser apresado. La sociedad vivía con miedo y con deseos espontáneos de terminar con aquella realidad, pero sin contar con los medios para alcanzar el objetivo. El Gobierno trataba de buscar soluciones a los problemas que se iban presentando, pero sin comprometerse mucho. Derivaba la culpa a determinados funcionarios, dejando la imagen de que la cúpula gubernativa no estaba enterada de lo acontecido, como fue el caso del asesinato del estudiante Félix H. Agüero. Así buscó conversaciones con el Partido Colorado, pero que no terminaron satisfactoriamente. La idea del Gobierno era que este partido participara en las próximas elecciones; es decir, levantara su abstención electoral.

Sin embargo, los colorados continuaron con esa posición política de negativa a participar en las elecciones, teniendo como principal argumento la situación que vivía el país y la poca claridad de parte del Gobierno para encarar políticas que resuelvan los principales problemas.

Los intentos de golpes militares continuaron. En noviembre, nuevamente en Concepción, esta vez conducido por el capitán Rafael Ciancio López, quien en un principio contó con el apoyo del coronel Restituto Bogado, comandante de la división, pero a última hora defeccionó y el plan falló. Debido a estas zozobras, el jefe de Policía, Arturo Bray, decretó el Bando n.º 1, que señaló la pena de muerte para quienes atentaran contra los policías o miembros del ejército.

Los apresamientos de la dirigencia de los partidos políticos continuaban. El Gobierno solamente conocía respuestas represivas.

No existía en su repertorio político abrir una mesa de conversaciones para buscar soluciones colectivas. Hasta el propio Partido Colorado, afectado por esta realidad, emitió un documento donde protestaba por los apresamientos de sus correligionarios; por la censura realizada sobre el diario *Patria* y contra el Bando n.º 1 emanado de la Jefatura de Plaza que suprime las garantías individuales y el imperio de la Constitución Nacional.

Para el mes de diciembre, la situación política continuaba sin grandes cambios. Aunque nada se sabía de la muerte del estudiante. Nada sobre las investigaciones realizadas por la Policía, por el Ministerio del Interior o por el Tribunal Superior de Justicia que pudieran esclarecer los posibles culpables y conocer en profundidad los motivos de esa muerte. Los miembros del Superior Tribunal de Justicia ya habían sido removidos de sus cargos y los actuales se dedicaron a apilar carpetas que trataban sobre la muerte de Félix H. Agüero.

Otro intento dentro de los cuarteles se originará y perderá la vida un héroe de la Guerra del Chaco y un reconocido luchador por la democracia. El 21, militares intentan adueñarse de la Guardia del Parque de Guerra. En esa ocasión, fue herido el mayor Joel Estigarribia, quien posteriormente es asesinado salvajemente.

Gobierno dictatorial

Los diarios de manera continua publicaron que el gobierno del coronel Rafael Franco era claramente dictatorial y autoritario. Pero también se afirmaba sobre planes siniestros, nunca aclarados

o concluidos, siempre de parte del gobierno de Franco. Por ejemplo, la prensa anunció que fueron encontrados —en diferentes lugares— armamentos que estaban depositados, sin saberse el porqué ni el para qué.

Entonces esta información respondía a la idea de que Franco y su gabinete realizaban esta maniobra para dejar el Chaco abierto con la posibilidad de que los bolivianos aprovecharan dicha situación y ocuparan nuevamente territorio paraguayo. Pero también dejaba la duda, si uno analiza la propaganda anticomunista que circulaba en el país, de si el gobierno de Franco estaba organizando y armando a la población, no solo para defender a su gobierno, sino para impedir cualquier tipo de manifestación o movilización de la ciudadanía en la lucha por alguna reivindicación.

La presentación del gobierno de Paiva como democrático, de paz y de tranquilidad se encontraba en el reverso de la moneda sobre los elementos mencionados más arriba. Es decir, que son los militares que se encuentran apoyando a ese Gobierno los que están luchando para volver a un sistema democrático, con la presencia de todos los ciudadanos que quieren vivir en paz y en solidaridad.

La imagen de militares humildes y honestos se encuentra en las crónicas que se refieren a los que apoyan al Gobierno. Es así, por ejemplo, que en la manifestación del 11 de setiembre de 1937, al llegar al Palacio, la ciudadanía supuestamente quería escuchar a Sosa Valdez, pero este —en actitud humilde— se alejó para que no hablar y dejó al redactor la imagen de que era un militar sensible y humilde que estaba para cumplir con su deber de militar y más nada.

Carlos Pérez Cáceres

Conclusión

Hasta aquí la investigación sobre el asesinato del joven estudiante Félix H. Agüero. Son varias las conclusiones que se pueden extraer de aquel suceso. Por supuesto que todas ellas deben estar basadas en la realidad de nuestro proceso histórico de aquellos años. Y, en ese sentido, son muchos los datos y los elementos objetivos, al margen de las simpatías o las diferencias que pudieran existir con los protagonistas de aquella coyuntura.

Una primera realidad que no debe escapar a nadie es que el caso se desarrolló bajo un gobierno de tinte liberal, con fuerte apoyo militar, que había derrocado a otro gobierno, denominado por algunos como "populista". Aunque por cómo se verifica ese proceso, la política del Gobierno fue de un silencio preocupante. Se podría decir que buscaba que el impacto de ese crimen pasara lo más rápido posible para continuar con sus políticas gubernamentales.

Hubo una especie de política contradictoria de parte de las autoridades. Primeramente, y una vez detenido el estudiante, el Gobierno trató de ocultar el hecho. Al intervenir la Justicia, se vio obligado a "mentir" y afirmar que Agüero se encontraba deportado. Lo mínimo que se pensó, sobre todo en esos días de violencia, fue que Félix H. Agüero no podía ser presentado a la Justicia por las torturas recibidas y por las marcas en el cuerpo.

Dentro de este cuadro represivo, tenemos que decir que, además de las torturas con que se mató al estudiante Agüero, se produjo otro hecho que demuestra la mentalidad autoritaria de este grupo militar. Además de asesinarlo, resolvieron ocultar el cadáver y, una vez muerto, colgarle una pesada piedra y tirarlo al río Paraguay, cerca de la zona de Viñas Cué. La idea, suponemos, era que el cadáver no flotara y que, pasadas unas semanas, la ciudadanía se olvidara del caso y todo volviera a la "normalidad", impuesta por aquel Gobierno.

Pero, por el otro lado, hay que mencionar que los estudiantes, trabajadores y partidos y movimientos políticos siguieron denunciando el horrible crimen. Buscaban alguna grieta por donde aprovechar el hecho para sus fines políticos; es decir, debilitar aún más al Gobierno y fortalecer la idea de la necesidad de cambio político. Esto se reflejó durante el sepelio y el acompañamiento del féretro de Agüero, donde la ciudadanía dio muestra del impacto del suceso.

Un aspecto fundamental que hay que mencionar es que el Gobierno no inició ni dio lugar para que se prosiguiera con la investigación sobre el crimen. Por el contrario, poco después del acontecimiento investigado, los miembros de la Justicia fueron separados de sus cargos y reemplazados por otros profesionales del Derecho, pero sin que se conociera ninguna acción para el esclarecimiento del caso Agüero. Esta situación —ya pasadas décadas del acontecimiento— pone en duda la posición del Gobierno y de los involucrados en el acontecimiento en términos de respeto a los derechos humanos.

El contexto político y social en que se encontraba el caso del asesinato era de mucha violencia. Pocos días antes de haberse hallado el cadáver, hubo un intento de golpe militar, organizado por simpatizantes del franquismo, que generó aún más inestabilidad e inseguridad. Esta realidad política fue aumentando y se producirán más intentos por derrocar al gobierno de Félix Paiva, con las correspondientes respuestas de su parte, que significaron muertes, apresamientos y niveles de anarquía en el campo político. Dentro de ese complejo proceso, el Gobierno, en vez de asumir las responsabilidades que le correspondían, resolvió dar pie a una política de silencio sobre el crimen.

En las sociedades democráticas las diferencias políticas y sociales son resueltas por los canales de las leyes, de los códigos, de la Constitución. Estos instrumentos son los que establecerán la gravedad de los casos y señalarán los castigos a los que deben atenerse aquellos que son considerados culpables. Justamente al no existir esos mecanismos y, por el contrario, observarse condiciones de autoritarismo y violencia, lo que se genera son mayores condiciones antidemocráticas y paso libre a las acciones del "mbarete". Hay que recordar que algunas de las organizaciones políticas y gremiales debían realizar sus acciones en la más estricta clandestinidad.

Justamente es este cuadro político, que no se encuentra inmóvil, sino que está en permanente movimiento, cambiando, el que hace más factible la presencia de grupos cerrados, casi clandestinos, como lo era el Frente de Guerra, que claramente adhería a las ideas fascistas, muy en boga por aquellos años.

Y, ante la situación de inestabilidad, estos grupos suelen ponerse encima de las mismas leyes y de la Justicia y asumen la responsabilidad de ciertos actos, como fue el asesinato del joven estudiante Félix H. Agüero. Cuando decimos que asumen la responsabilidad no significa que ellos manifestaron haber sido los causantes de aquella, sino en un sentido oculto de la acción, ocultándose en la clandestinidad y en el silencio del Gobierno, creyendo que era la mejor solución ante un determinado problema.

En este proceso es importante entender las políticas de autoritarismo y de una campaña anticomunista dirigida a la sociedad. Esta campaña no se desarrolló únicamente en el país, sino que formaba parte de una política que fue mundial y que tuvo diferentes aplicaciones según las necesidades de cada proceso. El estudiante Agüero era militante de la Federación Juvenil Comunista y, por lo tanto, era considerado un adversario de los valores de la cultura "occidental y cristiana".

Pero creemos que no era un dirigente de primer nivel dentro de la estructura de la mencionada organización política. Más bien creemos que ese proceso de torturas al que fue sometido tenía por objetivo conocer quiénes eran los dirigentes comunistas clandestinos, las direcciones de los locales donde se reunían y otros requerimientos de parte del aparato represivo.

Esa cultura autoritaria y verticalista renovó mayores fuerzas al implementar el combate al comunismo. Este fenómeno que plantea llevar a los trabajadores al poder y de esta manera solucionar los principales problemas económicos debía ser combativo desde los inicios. Esta lucha se planteaba y se plantea en dos frentes. Por un

lado, en el plano de las ideas, de las posiciones teóricas y en los proyectos políticos e ideológicos. Pero también en el plano de la fuerza, de las represiones.

El caso del estudiante Félix H. Agüero está unido a esa lucha contra el comunismo. Era militante de la Federación Juvenil Comunista (FJC) que, por aquellos años, además de contar con muchos simpatizantes, se dedicaba a muchas tareas no solo en el campo político, sino también gremial, estudiantil y obrero. Entonces, tenemos que en el país las visiones fascistas se fueron adentrando en el Ejército y en parte de la sociedad.

Ya desde 1928 los nazis tuvieron en Paraguay la primera sección del Partido Nacionalsocialista, y este hecho reflejaba las condiciones existentes para que aquellas ideologías, basadas en la violencia y en el autoritarismo, tuvieran tantas posibilidades para desarrollarse en nuestro país. Para que todas estas políticas tuvieran aceptación en la sociedad, era necesario un trabajo de largo aliento y que tuviera sus escenarios en la misma familia, en la escuela, en la iglesia, en el folclore, en la educación y en la prensa, entre otros.

La sociedad debe asumir estas ideas como ciertas y como verdaderas. De lograr tal objetivo, el Gobierno podrá restringir las represiones a las que debe recurrir para mantenerse en el poder. Entonces, aquella cultura autoritaria y violenta ahora tiene como un justificativo para continuar y consolidar su poder, al señalar que la tarea que le corresponde es la lucha contra el comunismo. Esta política se profundizará en nuestro país y en los años posteriores

demostrará todas sus fuerzas, sobre todo bajo los gobiernos de los generales Higinio Morínigo y Alfredo Stroessner.

De esta forma también se explica el trabajo desplegado por la prensa comercial. Su papel, además de informar sobre ciertos y determinados sucesos y procesos, tanto nacionales como internacionales, tiene un alto contenido político e ideológico. Al tener un carácter social y comercial, generalmente hace uso de sus potencialidades para defender sus intereses políticos y económicos y de sus aliados. Al discurso que a diario se lee en la prensa de que solamente busca la verdad, hay que contraponer los intereses económicos de los propietarios de esos medios dentro del proceso político, económico y social que vive el país en determinada coyuntura y ahí se podrá apreciar cuál es la función de la prensa en una sociedad donde existen tantos desequilibrios sociales.

Cronología de los acontecimientos

Enero/1937

- El 20 una delegación de obreros marítimos, ferroviarios, tranviarios, pintores, albañiles y zapateros, en representación de sus respectivos gremios, visitaron al ministro del Interior, Germán Soler, y le hicieron entrega de una nota en la que exigían la libertad de Francisco Gaona, la restauración legal de la CNT y la libertad de reunión.

Febrero/1937

- Se expropiaron, desde junio de 1936 hasta febrero de 1937, 84 825 hectáreas con vistas a radicar a 10 000 familias campesinas.

Marzo/1937

- El 16 se fundó la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Asunción.

Abril/1937

- El 19 se creó la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional de Asunción.

Julio/1937

- El Gobierno despachó el grueso del Ejército, reducido por la desmovilización que siguió al armisticio. La División de Caballería, al mando del mayor Dámaso Sosa Valdez, el RI 1 2 de Mayo y unidades del RI 3 Corrales se encontraron con que

no existía allí un peligro inminente de agresión boliviana, como había sostenido el canciller Juan Stefanich.

Agosto/1937

- El 2, tropas y jefes y oficiales del Comanchaco suscribieron un Acta Juramentada, por la que se asumía el compromiso de sustituir al gabinete de Stefanich y reemplazarlo por un gobierno militar, presidido por Rafael Franco.
- El 13, la Caballería, a cargo del mayor Dámaso Sosa Valdez, y la Marina, al mando del capitán de Fragata Porfirio Machuca, pusieron punto final al gobierno de Franco.
- El 20, el ministro estadounidense en Paraguay Findley Howard, en una carta al secretario de Estado, Cordell Hull, se congratulaba de la "restauración del pensamiento sobrio" en Paraguay con la caída de Franco, quien era acompañado "por hombres con tendencias claramente radicales".

Setiembre/1937

- El 7, el mayor Juan Martincich, con el Regimiento de Zapadores, se levantó en armas con el objetivo de derrocar al gobierno de Paiva. Avanzó hasta el Cuartel de Policía, que también fue tomado. El objetivo del militar era que el coronel Rafael Franco volviera al gobierno. Este deseo no es logrado. La intervención de la Caballería hizo retroceder a las fuerzas sublevadas. El mayor Martincich, una vez que el Gobierno se hizo del control de la situación, se asiló en la Embajada del Perú. Se generó en la sociedad una tensión peligrosa.

- El 9, la prensa informa que detrás de este intento militar se encuentra la idea del comunismo como bandera e instinto. Afirmó que se trató de una alzada comunista.
- El 9, el jefe de Policía, el teniente coronel Alfredo Ramos, emite un edicto por el cual se ordena a la ciudadanía hacer entrega de todas las armas que se encuentren en su poder. Las armas debían ser entregadas en la comisaría más cercana.
- El 9, el Gobierno declara el estado de sitio en toda la República. Argumenta que el motivo principal es el reciente intento de golpe del 7 de setiembre.
- El 10, el Gobierno anunció el inicio de una fuerte batida contra los elementos comunistas y maleantes que cooperaron en la reciente asonada.
- El 10, se realizó una gran manifestación de apoyo al gobierno de Félix Paiva. La ciudanía se encontró en la Plaza Uruguaya y de allí marchó hasta el Palacio de Gobierno. La manifestación contó con el apoyo de las Fuerzas Armadas.
- El 13, el joven dirigente estudiantil Félix H. Agüero es detenido por fuerzas policiales y conducido al Cuartel Central de Policía, que estaba a cargo del teniente coronel Alfredo Ramos.
- Del 13 hasta el 21, se va a registrar el traspaso del joven estudiante Agüero a la Caballería, lugar donde volvió a ser torturado salvajemente, produciéndose su muerte. La acusación de las organizaciones políticas y gremiales es que el grupo Frente de Guerra se hizo responsable del traslado del estudiante al cuartel mencionado.

- El 13, *El País* ofrece al Gobierno y al ejército su apoyo, que solamente tiene el objetivo del cumplimiento del deber de ciudadanos de buenas intenciones.
- El 14, el abogado Rafael Oddone, a pedido de familiares del estudiante, presentó ante la Justicia el pedido de *habeas corpus*.
- El 14, se presentaron ante el Supremo Tribunal de Justicia ocho detenidos a raíz de los sucesos del 7 del presente mes. El joven estudiante no se encontraba entre estos detenidos. El jefe de Policía, Alfredo Ramos, respondió que Félix H. Agüero se hallaba en Corrientes, República Argentina, deportado por el Gobierno.
- El 16, la prensa informa que se han encontrado importantes depósitos de armas del Estado que habían sido repartidas por la "dictadura" pasada en manos peligrosas.
- El 16, la prensa acusa que la anarquía estudiantil se debe a la propaganda soviética o comunista que ha prendido en aquellas casas tan caras a nuestros afectos.
- El 18, el Gobierno comunica que los rumores que hablan de una posible disminución en los salarios de los trabajadores por parte de algunas empresas son informaciones falsas. Agrega que los sindicatos serán respetados, siempre que pongan a su frente "a trabajadores auténticos, de ideas nacionalistas y no a meros agitadores profesionales".
- El 19, por un bando emitido por la Policía de la Capital, se comunica que se autoriza la apertura de los cafés y los espectáculos públicos hasta las veinticuatro horas.

- El 21, un pescador que se encontraba cerca de Clínicas descubrió un cadáver que mostraba claros signos de descomposición. En la Asunción de aquella época, el rumor de inmediato se hizo extensivo y fueron creciendo los comentarios sobre los posibles protagonistas y los motivos que causaron tal muerte. Se afirmaba que el estudiante Agüero había sido salvajemente torturado.
- El 23, renunció a la jefatura de Policía el Tte. Cnel. Alfredo Ramos.
- El 23, se llevó a cabo una urgente reunión de los jefes del ejército. Como consecuencia del hallazgo del cuerpo del estudiante, se resolvió que era necesaria la presencia de una persona con suficiente autoridad para superar la crisis que vivía el país. Se resolvió llamar al coronel Arturo Bray, quien se encontraba en Clorinda.
- El 24, se llevó a cabo el sepelio del estudiante con una impresionante participación de la ciudadanía. El ataúd fue llevado a mano hasta la Recoleta. Numerosos oradores hicieron uso de la palabra para cuestionar al Gobierno, así como para rescatar las cualidades del joven estudiante. Una vez terminado el acto, el nuevo jefe de Policía, coronel Arturo Bray, disolvió la manifestación mediante la fuerza.
- El 26, la prensa desliza la idea de que el joven estudiante era menor de edad y que pudo haber sido utilizado por dirigentes que se ocultan con ciertas intenciones contrarias al régimen democrático.

- El 28, nuevo edicto del jefe de Policía, coronel Arturo Bray, señalando que debía cesar todo el tránsito en la capital, a partir de las doce horas de la fecha. Los agentes policiales darán un alto a las personas que se encuentren en la calle. Los que no tengan el "santo y seña" serán derivados a la comisaría o al puesto militar más cercano. Este edicto también establecía que "serán decomisados de las librerías y kioscos todo libro, folleto, revista, periódico, proclama e impreso que haga la apología del régimen comunista".

Anexo

El río es un gran poeta

El río es un gran poeta
que va cantando su ensueño
de amor y de libertad
en la guitarra del viento.
El río es un gran poeta
que dice un poema inmenso
en el lenguaje de Dios.
No le culpéis de los muertos
que los bandidos le arrojan
desesperados de miedo,
por escapar al castigo
que llegará justiciero.
El río es un gran poeta
que dice su poema inmenso.
Él va cantando, cantando
y la magia de su estro
está gestando amorosa
el canto del hombre nuevo,
con el crujir de protesta
de todos los esqueletos
de las víctimas que el odio
cobarde le echó a su lecho.
¡El río es el gran poeta
que cantará el poema inmenso!

Julio Correa. 1943. Publicado en *Cuerpo y alma*. Poesías. 1.ª ed. Buenos Aires: Difusam.

Bibliografía

Aliprandi, Ermenegildo y Martini, Virgilio. *Italiani nel Paraguay. Estirpe Itálica en Paraguay*. Buenos Aires: Grabados Talleres Ultra, 1939.

Arce Farina, José Gabriel. *La Revolución de 1936.* Asunción: El Lector/Abc Color, 2013.

Bray, Arturo. *Armas y letras. Memorias*. Tomo III. Asunción: Ediciones NAPA ,1981.

Bonzi, Antonio. *Proceso histórico del Partido Comunista Paraguayo (un itinerario de luces y sombras)*. Asunción: Arandurã Editorial, 2001.

Cosp Fontclara, Javier Santiago. *Contribución al estudio de la acumulación de capital en el Paraguay entre 1870 y 1940*. Tesis, Suecia [Mimeo], 1984.

Figueredo, Federico. *Adiós a mi carrera*. Asunción: Augusto Gallegos Producciones, 2000.

Filártiga, Joel y Agüero Wagner, Luis. *La fiesta del tiranosaurio*. Asunción: Fundación Joel Filártiga (h), 2002.

González Delvalle, Alcibiades. *La hegemonía colorada 1947-1954.* Asunción: El Lector/Abc Color, 2010.

Jeifets, Víctor y Jeifets, Lazar. La Comintern y el Partido Comunista del Paraguay, una historia de desencuentros. *Izquierdas* [online] n.° 45, pp.160-184. Santiago, 2019.

Mendiguren Sorazabal, Javier. *La década infame. Testimonios y vivencias 1937-1947*. Asunción: Arandurã Editorial, 2001.

Maidana, Antonio. *Forjando el ideal comunista. Memorias de Antonio Maidana*. Asunción: Grupo Memoria/Editorial Arandurã, 2009.

Partido Comunista Paraguayo. *Llamado del Partido Comunista Paraguayo para la salvación nacional*. Asunción, 1938.

Pérez Cáceres, Carlos. *Entrevista realizada a Alfonso Guerra, Antonio Bonzi y Lelia Freis*. Asunción: Inédita, 2005.

Rodríguez, José Carlos. El Paraguay bajo el nacionalismo 1936-1947. Asunción: El Lector/Abc Color, 2010.

Rojas, Orlando. *Marandu pyaha. Patrimonio dialéctico*. Asunción: Arandurã Editorial, 2006.

Sá Motta, Rodrigo Patto. *En guardia contra el peligro rojo*. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento, 2019.

Samaniego, Pedro P. *Por los fueros de la justicia*. Buenos Aires: Edición del autor, 1937.

Seiferheld M., Alfredo. *Nazismo y fascismo en el Paraguay*. Asunción: Editorial Histórica, 1985.

Seiferheld M., Alfredo. *Conversaciones político-militares*. Asunción: Editorial El Lector, 1984.

Diarios revisados

Patria, Asunción: setiembre/octubre/1937

La Tribuna, Asunción: setiembre/1937

El País, Asunción: setiembre/1937

Página web

Familysearch.com

Carlos Pérez Cáceres

Periodista e investigador.

Autor de tres tomos titulados *Dictadura y memoria*, que analizan el periodo de la dictadura stronista.

Coordinador del Grupo Memoria, que editó los cuadernillos *Dictadura y memoria, un espacio de reflexión desde los derechos humanos.*

Uno de los hechos luctuosos que marcaron a la política paraguaya a finales de los años 30 fue el caso de la muerte en el cuartel de la Caballería en Campo Grande del dirigente estudiantil Félix Heliodoro Agüero Ysnardi, quien fuera sacado a la fuerza de una dependencia policial por un grupo de militares.

El periodista y escritor Carlos Pérez Cáceres presenta en este libro el contexto en el cual se produjo tan lamentable hecho, señalándolo como un hito relevante en el incremento de la represión violenta por parte del Gobierno paraguayo para con sus adversarios políticos.

Mirá el video del autor

Atlas Representaciones S.A.
RUC 80036446-1 Tel. +595215556815
Dr. Juan Benza 317 y Ecuador
LIBROS CLASICOS ATLAS 1

9788489163898

ATLAS
GRUPO EDITORIAL

Grupo Editorial Atlas:
Dr. Benza 317 y Ecuador • Tel.: (021) 556 815 (R. A.)
www.grupoeditorialatlas.com